



LIDERAZGO Y ROLES DEL DOCENTE

EN LA EDUCACIÓN CONTEMPORANEA



COLECTIVO DE AUTORES



LIDERAZGO Y ROLES DEL DOCENTE EN LA EDUCACIÓN CONTEMPORÁNEA

- ©Alfonso Moisés Jiménez Pintado
- ©Cristhian Paul Vargas Robalino
- ©Adelita Benilda Pinto Yerovi
- ©Guillermo José Bustamante García
- ©Ernesto Fabricio Polo Luna
- ©Wellington Amado Andachi Trujillo
- ©Efrain Francisco Andachi Orozco
- ©Fredy Vicente Samaniego Orellana
- ©Thalía Monserrath Díaz Pardo
- © Cynthia Shakira Enríquez Fierro

Casa Editorial Sin Fronteras CESFRO SAS.
83 pág. / Formato A5
Cuenca - Ecuador

Primera Edición Digital
Publicado el 09 de Enero de 2026

ISBN: 978-9942-7490-1-7
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.18444203>

Liderazgo y roles del docente en la educación contemporánea

Autores:

- ©Alfonso Moisés Jiménez Pintado
- ©Cristhian Paul Vargas Robalino
- ©Adelita Benilda Pinto Yerovi
- ©Guillermo José Bustamante García
- ©Ernesto Fabricio Polo Luna
- ©Wellington Amado Andachi Trujillo
- ©Efrain Francisco Andachi Orozco
- ©Fredy Vicente Samaniego Orellana
- ©Thalia Monserrath Díaz Pardo
- © Cynthia Shakira Enríquez Fierro

Dra. Jackeline Pazmay Galarza
Director General

Mgtr. Nicolás Isea Araque
Jefe Editor

Tec. Winston Morán Párraga
Diagramación y Diseño

Mgtr. Yusmary Mora de Isea
Revisión de estilo

Primera edición Septiembre de 2025 - Publicación digital

Casa Editorial Sin Fronteras CESFRO S.A.S.
Correo: editorial@cesfro.org
Cuenca-Ecuador

**Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Compartir Igual
4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).**

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE GENERAL	v
PRÓLOGO	viii
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I: FUNDAMENTOS DEL LIDERAZGO EN LA EDUCACIÓN ACTUAL	3
Conceptualización del liderazgo educativo	5
Definición de liderazgo educativo.....	5
Dimensiones del liderazgo en la educación	6
Fundamentos que sostienen el liderazgo en la educación.	8
Características principales	8
Evolución del concepto de liderazgo en la escuela.....	11
Diferencia entre liderazgo, gestión y administración educativa	13
Rasgos y competencias del líder docente en el siglo XXI	15
Características principales de la educación del siglo XXI	15
Características del líder docente del siglo XXI	16
CAPÍTULO II: EL PAPEL DEL DOCENTE EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA	19
Del transmisor de conocimientos al mediador del aprendizaje	21
El docente como formador de ciudadanía crítica.....	24
Dimensión ética y social del rol docente	25
El docente frente a la globalización y los cambios culturales	28
Globalización y enseñanza	29
Transformaciones culturales y la función del educador ..	29
Habilidades del educador en un mundo globalizado	30

CAPÍTULO III: ESTILOS DE LIDERAZGO DOCENTE	32
Liderazgo transformacional en la docencia.....	34
Rasgos del liderazgo transformacional en el educador ...	35
El liderazgo transformacional y su influencia en el proceso educativo	36
Liderazgo transformacional fuera del aula	36
Liderazgo democrático y participación estudiantil	37
El liderazgo democrático en la enseñanza	39
La implicación de los estudiantes como núcleo del liderazgo participativo	40
Ventajas del liderazgo democrático participativo en el desarrollo integral.....	41
Liderazgo servicial y su raíz en la práctica educativa	42
Liderazgo servicial y su fundamento en la formación educativa	43
Liderazgo autoritario y sus limitaciones pedagógicas.....	44
Características del liderazgo autocrático en la enseñanza	45
Limitaciones pedagógicas del liderazgo autocrático	45
El liderazgo situacional aplicado a contextos educativos diversos.....	47
Características del liderazgo situacional en entornos educativos	47
Ventajas y desventajas del liderazgo situacional en la educación	49
CAPÍTULO IV: RETOS DEL LIDERAZGO DOCENTE EN LA EDUCACIÓN CONTEMPORÁNEA	51
Desafíos tecnológicos: digitalización, inteligencia artificial y aula híbrida.....	52
La digitalización educativa	53

La inteligencia artificial en la educación	55
El aula híbrida como un nuevo modelo	56
Inclusión y diversidad como eje del liderazgo pedagógico..	57
Manejo de conflictos y construcción de ambientes de paz escolar	59
Los conflictos en el ámbito escolar y sus estrategias para manejarlos.....	60
Innovación y creatividad en los entornos educativos.....	62
CAPÍTULO V: PERSPECTIVAS Y PROYECCIONES DEL LIDERAZGO DOCENTE.....	64
Tendencias educativas y el nuevo rol del maestro	66
Liderazgo docente frente a los modelos de calidad educativa (ISO, UNESCO, OCDE)	67
El rol del docente en la construcción de escuelas sostenibles y humanistas.....	70
CONCLUSIONES	72
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	74

PRÓLOGO

El libro que se presenta es una herramienta esencial para aquellos que desean entender y potenciar el liderazgo de los docentes en la educación actual. Su publicación llega en un momento en el que los sistemas educativos, nuevamente desafiados por transformaciones tecnológicas, sociales y culturales, necesitan educadores que adopten roles que sean innovadores y transformadores, capaces de dirigir comunidades educativas en entornos complejos y en constante cambio.

La obra que el lector tiene entre manos se distingue por su rigor conceptual y su perspectiva actual sobre los distintos estilos, competencias y aspectos del liderazgo docente. El autor, con una trayectoria académica consolidada y experiencia en la gestión educativa, es capaz de conectar los principios teóricos con propuestas prácticas y una mirada crítica sobre los retos contemporáneos de la educación. Este libro no solo examina modelos internacionales de calidad, sino que también guía al lector en la incorporación de prácticas de gestión transformadora, inclusión, innovación y atención a la diversidad en la rutina diaria del aula y de la institución.

Un aspecto clave de esta obra es su habilidad para conectar las exigencias globales del liderazgo educativo con las dificultades locales. El texto invita a los lectores a pasar de una visión general y sistémica a propuestas concretas para la acción, estimulando la reflexión, el diálogo colaborativo y la exploración de nuevas trayectorias para el desarrollo profesional docente. De esta manera, el libro se presenta como un enlace entre teoría y práctica, entre previsiones futuras y los desafíos diarios que enfrentan aquellos que se comprometen a educar.

El valor de este texto también radica en su enfoque ético y humanista, subrayando que el liderazgo educativo solo es genuino si se ejerce desde una vocación de servicio, fomentando ambientes pacíficos, promoviendo la inclusión y la sostenibilidad, y comprometidos con la formación integral de las futuras generaciones. Cada capítulo propone una reevaluación del significado del liderazgo en las escuelas y contempla la enseñanza como una profesión transformadora.

Recomiendo este libro a docentes en ejercicio, directores, formadores y estudiantes de educación que desean ser agentes de cambio. A través de sus páginas, hallarán una guía reflexiva y orientadora que los llevará a reconsiderar su práctica, enriquecer su perspectiva y reafirmar la creencia de que el liderazgo docente es crucial para lograr una educación de calidad, ética y transformadora en el siglo XXI.

Msc. Yusmary Mora

INTRODUCCIÓN

La educación actual enfrenta un panorama de transformaciones rápidas y desafíos complejos, donde el papel del educador toma una renovada importancia. Este texto se presenta como una solución ante la necesidad de comprender, examinar y potenciar el liderazgo y las funciones del docente en un entorno marcado por la globalización, el cambio tecnológico, la diversidad cultural y la necesidad de una educación inclusiva, justa y de calidad. La finalidad principal de este libro es proporcionar un resumen riguroso y actualizado sobre el liderazgo educativo, esclareciendo ideas y ofreciendo directrices prácticas tanto para maestros en ejercicio como para aquellos que se están preparando para esta función esencial.

La razón de ser de este texto reside en las lagunas que aún existen en la literatura respecto a una comprensión completa del liderazgo docente, que va más allá de la pura gestión administrativa y asume la responsabilidad de la formación ética, el crecimiento profesional y la creación de comunidades de aprendizaje que sean innovadoras y colaborativas. En este contexto, el libro pretende analizar con una mirada crítica los estilos, habilidades y aspectos del liderazgo del docente, así como su función transformadora dentro y fuera del aula, atendiendo a las exigencias y problemáticas inherentes a la educación del siglo XXI.

La metodología utilizada consiste en una revisión bibliográfica profunda, complementada por el análisis de experiencias educativas relevantes y la incorporación de casos de estudio actuales. El enfoque es reflexivo, teórico-práctico y comparativo, permitiendo así al lector identificar tendencias globales y relacionar las contribuciones con su propia realidad educativa. Además, el libro se centra en los niveles de educación básica y media, aunque muchas de sus sugerencias son aplicables a la educación superior y a la formación continua de los docentes.

A través de sus capítulos, el texto descompone desde los principios conceptuales del liderazgo en la educación contemporánea hasta las proyecciones y tendencias que influyen en la práctica

docente. Cada sección está organizada de manera pedagógica, comenzando por los conceptos fundamentales, avanzando hacia el análisis de diversos estilos y enfoques de liderazgo, y concluyendo con una reflexión sobre los desafíos, innovaciones y oportunidades para el desarrollo de comunidades escolares transformadoras. También se incluirá una revisión de los modelos internacionales de calidad educativa (ISO, UNESCO, OCDE) y propuestas para construir escuelas sostenibles, humanistas y con un enfoque en la justicia social.

Así, el lector encontrará en este texto una guía integral, tanto desde el punto de vista teórico como metodológico, para el fortalecimiento de su liderazgo y la actualización de su papel como educador. Es una invitación a reconsiderar la educación con un enfoque en el compromiso, la ética y la innovación, fomentando un liderazgo docente que pueda enfrentarse a los desafíos de nuestro tiempo y ser, verdaderamente, un motor de cambio en la sociedad actual.



CAPÍTULO I

FUNDAMENTOS DEL LIDERAZGO EN LA EDUCACIÓN ACTUAL



La comprensión de los principios del liderazgo en la educación contemporánea exige examinar un concepto que está en constante cambio, adaptándose a los desafíos de la sociedad actual. El liderazgo en el ámbito educativo no solo se basa en la capacidad de quienes ocupan posiciones de liderazgo, sino también en la adopción de enfoques que fomentan el crecimiento académico, personal y social de los alumnos. Esta tarea conlleva una evolución constante, donde el liderazgo actúa como impulsor de transformación, innovación y creación de comunidades de aprendizaje que sean inclusivas y cooperativas (Carrillo et al, 2025).

En los últimos diez años, estudios han destacado que el liderazgo en educación se presenta como el segundo elemento más influyente en el logro educativo, tras el impacto directo de la enseñanza. De con la UNESCO (2024), este tipo de liderazgo trasciende la gestión administrativa al convertirse en el motor de la formación integral y la equidad en el entorno escolar. Así, el liderazgo de los docentes se establece como el eje central para crear ambientes que promuevan el pensamiento crítico, la creatividad y la colaboración, habilidades cruciales del siglo XXI.

El liderazgo pedagógico actual se define por su enfoque colaborativo, fomentando la participación de todos los integrantes de la comunidad educativa. Como resaltan Rodríguez 2024; Mendoza et al. 2023), esta perspectiva cooperativa responde a la necesidad de adaptarse continuamente ante la diversidad, la inclusión y las rápidas transformaciones tecnológicas. Un liderazgo educativo efectivo, por lo tanto, es inclusivo, innovador y capaz de crear alianzas que mejoran la calidad de la enseñanza en contextos cada vez más complejos y cambiantes.

La relevancia de un enfoque humanista, donde la empatía, la comunicación clara y la flexibilidad en la toma de decisiones posicionan al líder docente como un referente en la transformación social y educativa (Mendoza et al., 2023). Se sugieren que la integración de perspectivas humanistas e inclusivas aumenta el impacto del liderazgo a todos los niveles del sistema educativo, permitiendo afrontar la complejidad de los retos actuales que se debe asumir desde el rol docente en las instituciones educativas.

Por último, el liderazgo en la educación moderna implica crear una visión compartida y estratégica. El docente que ejerce liderazgo asume el compromiso no solo de guiar a sus estudiantes, sino de motivar a sus colegas y contribuir al desarrollo conjunto de la institución, dedicado a la mejora continua y a la transformación educativa que exige la sociedad contemporánea (Benalcazar et al., 2025).

Conceptualización del liderazgo educativo

La interpretación del liderazgo en el ámbito educativo es una labor complicada y en constante cambio, que ha ido evolucionando a medida que se presentan alteraciones en los enfoques pedagógicos y sociales actuales. Hoy en día, el liderazgo educativo se concibe como un mecanismo de influencia que se basa en principios, una visión compartida, y la habilidad de guiar a la comunidad escolar hacia la consecución de objetivos educativos, fomentando tanto la excelencia en los estudios como el desarrollo personal y social de todos los integrantes de la institución (Universidad Europea, 2021).

Definición de liderazgo educativo

El liderazgo en la educación no solo abarca la administración de recursos y personas, sino también una capacidad profunda para impactar y reformar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Se considera el liderazgo educativo como un área de estudio enfocada en examinar las interacciones entre los participantes en el ámbito escolar para crear condiciones óptimas de aprendizaje (Del Toro y Henriques, 2024). Simultáneamente, Rodríguez (2024) lo caracterizan como la habilidad de los educadores para influir de manera positiva en el proceso de enseñanza, dirigiendo acciones hacia la excelencia educativa. De este modo, el liderazgo educativo articula dimensiones administrativas, organizacionales, pedagógicas y éticas, las cuales deben estar en sintonía con la misión y visión de la institución.

El liderazgo en educación engloba diversos enfoques que pueden ir desde métodos transformadores, centrados en el crecimiento profesional y la creatividad, hasta formas compartidas, donde las decisiones son tomadas colectivamente y de manera equitativa. Además, ayuda a generar ambientes laborales justos, impulsa la inclusión y promueve valores como la solidaridad, la empatía y la responsabilidad social. Es evidente que el liderazgo en el ámbito educativo es un proceso activo de influencia que busca formar comunidades de aprendizaje resilientes, con un enfoque estratégico y un compromiso con la mejora constante en todos los niveles educativos (Sulbarán, 2022).

Es pues el liderazgo educativo la actividad de impactar a los estudiantes, a los profesores, personal obrero y la comunidad educativa en general para alcanzar las metas de las instituciones educativas. Lo señalado se extiende más allá de la administración y se enfoca en la visión y la misión de cada escuela, el impulso y el desarrollo de un ambiente de aprendizaje favorable. Un adecuado líder en el ámbito educativo no solo gestiona recursos, sino que también fomenta el desarrollo personal y profesional en toda la comunidad educativa.

Dimensiones del liderazgo en la educación

El liderazgo educativo constituye un fenómeno multidimensional que trasciende la simple dirección administrativa y se configura como un conjunto de prácticas, actitudes y competencias orientadas a la transformación y mejora de los procesos escolares. Su reconocimiento e impacto en el ámbito educativo se sustentan en la comprensión de las diferentes dimensiones que lo conforman, las cuales abarcan aspectos pedagógicos, organizacionales, éticos, comunitarios y emocionales (Gajardo y Ulloa, 2016). En este sentido, abordar estas dimensiones resulta esencial para comprender las múltiples formas en que el liderazgo se manifiesta y contribuye a la consolidación de comunidades educativas dinámicas, inclusivas y comprometidas con la mejora continua.

- Dimensión pedagógica: fomenta condiciones favorables para el aprendizaje, el liderazgo promueve a través del impulso de las habilidades de cada uno de los profesionales en la educación para sacar el máximo aprovechamiento en el logro académico, estimula la innovación en la enseñanza y la adopción de tecnologías, reduciendo la brecha de resistencia a la incorporación de herramientas tecnológicas a los procesos de enseñanza.
- Dimensión organizativa: el líder educativo debe siempre dirigir la administración de recursos y el trabajo colaborativo dentro de la comunidad educativa, poniendo en marcha los diferentes procesos de organización, planificación, ejecución, evaluación y control con el fin de alcanzar los objetivos de la institución, considerándola como un ente transformacional dentro de la sociedad.
- Dimensión ética: basa las acciones administrativas y pedagógicas en los principios de justicia, inclusión y responsabilidad social. El aspecto ético ha sido puesto en un plano secundario en el escenario educativo, pero debe ser rescatado y elevarse los niveles éticos en las instituciones educativas, principalmente en el ejemplo social del modelo docente.

Las dimensiones señaladas permiten señalar que el ejercicio educativo es un acto relacionado con la acción propia del ser humano, y su evolución dentro de la sociedad, como indica Benalcázar et al. (2025), el liderazgo educativo es un componente crucial para la dirección eficiente de los procesos escolares y la consecución de resultados de alta calidad, siendo vital para enfrentar los retos de la sociedad del conocimiento.

En el entorno actual, el liderazgo educativo es considerado un elemento clave para transformar los sistemas escolares ante los retos de calidad, equidad y relevancia educativa. De acuerdo con Briones (2025), su implementación efectiva refuerza la autoestima de las instituciones, el sentido de pertenencia y la dirección hacia metas comunes de mejora en la educación.

Fundamentos que sostienen el liderazgo en la educación

A diferencia de otros sectores, la dirección educativa tiene como objetivo principal la mejora constante de la calidad del aprendizaje y la enseñanza. Este papel va más allá de las tareas administrativas para enfocarse en el cambio pedagógico y el crecimiento personal. La base de esta área se sostiene en una profunda comprensión de los procesos educativos, psicológicos y sociales, con el propósito de crear un ambiente de aprendizaje atractivo y justo para todos.

- **Fundamento Pedagógico.** Se enfoca en la mejora de la enseñanza y el aprendizaje. El líder educativo debe tener un profundo conocimiento de las teorías pedagógicas y didácticas para guiar a los docentes en el desarrollo de estrategias innovadoras y efectivas.
- **Fundamento Psicológico.** Comprende la motivación, el desarrollo humano y las relaciones interpersonales. Un líder efectivo sabe cómo motivar a su equipo, gestionar conflictos y fomentar un clima de confianza y respeto.
- **Fundamento Sociológico.** Entiende el rol de la escuela en la sociedad y su relación con la comunidad. El líder educativo debe ser un agente de cambio, promoviendo la equidad, la inclusión y la participación de los padres y la comunidad en el proceso educativo.
- **Fundamento Ético.** Se basa en valores y principios morales. La toma de decisiones del líder debe ser transparente, justa y orientada al bienestar de los estudiantes (Bolívar, 2010).

Características principales

Las principales características del liderazgo educativo incluyen la promoción de valores institucionales, la orientación hacia el desarrollo integral de los estudiantes y del personal docente, la innovación en los procesos académicos, la gestión de equipos de

integración y la inclusión de la comunidad educativa en las diferentes actividades de la institución.

Promoción de valores y ética. El liderazgo educativo fomenta la autoconfianza, la gestión de emociones y valores como la solidaridad, la responsabilidad y el respeto, aspectos esenciales para una convivencia escolar armónica y para el desarrollo personal de los estudiantes. Además, impulsa la formación de líderes con conciencia ética y sentido de la moralidad, abordando el quehacer educativo desde una perspectiva ética (Sulbarán, 2022).

Dentro de cada institución se promueven una serie de valores que guían el ambiente interno y el modo de proceder interno del personal docente, los estudiantes y los padres de familia, la promoción constante de estas actitudes intangibles son una de las características más importante en el ejercicio del liderazgo educativo.

Orientación al desarrollo integral. Los líderes educativos trabajan para mejorar el entorno institucional y velan por el bienestar de todos los miembros de la comunidad educativa, promover la participación y el compromiso de padres, docentes, tutores y estudiantes en el proceso educativo. Se destacan por su visión de futuro, su capacidad de adaptación y su compromiso con el aprendizaje permanente (Iturrizaga, 2022).

El líder educativo debe tener la capacidad de inspirar los cambios internos dentro de la escuela, sabiendo que la participación activa de los padres de familia es un factor determinante para impulsar las actividades planificadas. Por otra parte, debe ser un ente de cambio, comprometido de manera permanente con los proyectos que favorezcan la construcción de mecanismos que promuevan el aprendizaje significativo en los estudiantes.

Innovación y transformación. La innovación es otra característica clave, ya que los líderes educativos están abiertos a nuevas metodologías, la integración de tecnologías y la búsqueda constante de mejores prácticas para el aprendizaje. Buscan trascender los métodos tradicionales, fomentando la creatividad, la flexibilidad y la resiliencia ante cambios y desafíos (Mendoza et al., 2023).

Con el desarrollo de la pandemia del Covid-19, la educación se vió en un escenario incierto, donde los desafíos tecnológicos desafiaron a cada uno de los docentes, se requirió de líderes que promovieron estos cambios a través de la adquisición de herramientas digitales que de manera circunstancial se incorporaron a las acciones escolares y han permanecido en su aplicación posterior a la emergencia sanitaria.

Gestión de equipos y toma de decisiones. La habilidad para coordinar el trabajo colaborativo se manifiesta tanto en la administración de recursos como en la capacidad de resolver conflictos y tomar decisiones exitosas. El liderazgo educativo reconoce la diversidad de estilos de aprendizaje, promoviendo la inclusión y el trabajo en equipo entre los docentes y con la familia (Manzanilla, 2024).

Poder agrupar al personal de las instituciones educativas y fusionarlos al punto que se conviertan en un engranaje efectivo es una de las tareas más difíciles de conseguir, cada profesional y miembro de la comunidad educativa es un ser diferente con grandes capacidades individuales. Saber identificar las cualidades de las personas es tarea de cada líder educativo para no desperdiciar esfuerzos en tareas que no son pertinentes para las personas.

Inclusión y atención a la diversidad. El líder educativo valora la diversidad y fomenta la igualdad de oportunidades, adaptándose a las distintas necesidades de los estudiantes y propiciando ambientes inclusivos y emocionalmente seguros. También valora la sostenibilidad y el cuidado del medio ambiente, integrando prácticas responsables en la vida escolar (Sulbarán, 2022).

La sociedad en que vivimos se caracteriza por discriminar y excluir, estos son antivalores que cada líder educativo debe hacer frente. Es evidente que no existen personas iguales en su proceder, es allí donde una adecuada orientación y una inspiración pertinente puede hacer la diferencia entre mantener etiquetas de personas a involucrar la mayor cantidad de esfuerzos y voluntades para convertir las escuelas en verdaderos centros de formación de excelencia.

Evolución del concepto de liderazgo en la escuela

La transformación del entendimiento del liderazgo en el ámbito educativo muestra un cambio desde estructuras jerárquicas y administrativas hacia enfoques más participativos, pedagógicos y colaborativos, adaptándose a las demandas cambiantes del entorno social y educativo. Inicialmente, el liderazgo en las escuelas era visto casi exclusivamente como una función directiva que se enfocaba en la gestión y supervisión, centrada principalmente en tareas administrativas. Este enfoque tradicional enfatizaba la figura del director como la principal autoridad, responsable de regular y organizar el funcionamiento institucional (Mendoza et al., 2023).

En este enfoque, el director escolar era considerado principalmente un gerente o administrador. Su función se enfocaba en mantener el orden, administrar los recursos y garantizar la adherencia a políticas y regulaciones. La prioridad era la eficiencia y el control, con una jerarquía de poder predominante. El liderazgo se ejercía de manera autocrática, y las decisiones se tomaban desde arriba, con escasa participación de los educadores. El objetivo principal era que la escuela operara de manera ordenada, obedeciendo las disposiciones emitidas por las autoridades ministeriales (Cuesta y Moreno, 2021).

En la segunda mitad del siglo veinte, los estudios en educación empezaron a enfatizar el valor de una visión inspiradora y la capacidad de influir como elementos clave del liderazgo escolar. La aparición del modelo de liderazgo transformacional, promovido por autores como Leithwood y Bass, permitió un cambio hacia prácticas que priorizaban la innovación, el crecimiento de habilidades entre los educadores y el fomento de una cultura de aprendizaje en común.

Con el crecimiento de las teorías acerca del currículo y la enseñanza, el concepto de liderazgo comienza a evolucionar para incluir un enfoque en la mejora del proceso educativo. El director no solo actúa como administrador, sino también como líder en el ámbito pedagógico. Su papel comprende supervisar la calidad educativa, formar a los docentes y orientar la puesta en marcha de nuevas metodologías. La meta principal era potenciar los resultados académicos de los alumnos.

En años recientes, el liderazgo escolar se observa de manera creciente como un proceso compartido, donde la toma de decisiones se distribuye entre directivos, maestros y otros miembros de la comunidad educativa. Este cambio responde a la necesidad de fortalecer la colaboración y crear proyectos institucionales que se enfoquen en la mejora continua, la equidad y la inclusión social (Serrano, 2025).

El liderazgo transformacional se enfoca en motivar e inspirar a los integrantes de la comunidad escolar para que superen sus intereses personales y colaboren hacia una visión común. El líder actúa como un catalizador de cambio, promoviendo la innovación y el crecimiento profesional. Este enfoque valora el trabajo colaborativo, la creatividad y la libertad de los docentes, con el objetivo de lograr un cambio cultural en la escuela para alcanzar metas más elevadas.

El entorno actual demanda líderes escolares flexibles, capaces de enfrentar desafíos generados por la digitalización y la diversidad, así como de promover espacios para la innovación pedagógica y el desarrollo integral de los individuos. El liderazgo en la escuela moderna no solo afecta los resultados académicos, sino que también influye en la cohesión del grupo social, el bienestar de la comunidad escolar y la transformación institucional (Caballero, 2024).

En la actualidad, el concepto más innovador es el liderazgo orientado hacia el aprendizaje, el cual incorpora los modelos previos con un enfoque centrado en el alumno. Esta perspectiva trasciende el liderazgo distribuido, buscando establecer una cultura en la que el aprendizaje sea el núcleo de todas las decisiones. Los líderes escolares, junto a sus equipos, analizan información, reflexionan sobre sus prácticas y toman decisiones fundamentadas en evidencias para garantizar que cada alumno tenga una experiencia educativa significativa y justa. Es un liderazgo flexible y reflexivo.

La evolución del concepto de liderazgo escolar ha pasado de enfoques verticales y centrados en la autoridad a modelos dinámicos, colaborativos y orientados a la mejora constante, resaltando la importancia de la participación, la creatividad y la adaptabilidad para lograr una educación de calidad en el siglo XXI.

Diferencia entre liderazgo, gestión y administración educativa

La distinción entre liderazgo, gestión y administración en el ámbito educativo se basa en sus enfoques, roles y objetivos dentro de las instituciones educativas. El liderazgo educativo se caracteriza por la habilidad de motivar, inspirar y movilizar a los integrantes de la comunidad educativa hacia el cumplimiento de metas comunes y la innovación pedagógica; se fundamenta en crear una visión compartida y fomentar el cambio a través de la motivación, el ejemplo y la creatividad (Recalde, 2022).

El liderazgo educativo conlleva la capacidad de impactar, inspirar y guiar a otros miembros de la comunidad escolar hacia el logro de una meta común, generando cambios y manteniendo una mejora constante. Enfocado en la motivación, el establecimiento de una visión y el apoyo a los equipos busca alcanzar objetivos educativos y mejorar la cultura de la escuela. Este tipo de liderazgo exige acciones concretas y se centra en el desarrollo personal y profesional, promoviendo la creatividad y la adaptación a nuevos desafíos.

Por otro lado, la gestión educativa aborda el proceso de planificación, organización, ejecución y evaluación de los recursos y actividades institucionales para garantizar el funcionamiento efectivo de la escuela, cumpliendo así con las metas y objetivos establecidos. La gestión se enfoca en la toma de decisiones basadas en evidencias, la mejora de recursos y la evaluación continua de los procesos escolares (Universidad CESUMA, 2025).

La gestión educativa se relaciona con la organización, planificación, coordinación y dirección de los recursos (humanos, materiales y financieros) para operar la institución educativa de manera efectiva. El gerente educativo es responsable de implementar procesos, monitorear, asegurar el cumplimiento de objetivos y fomentar la participación de todos, priorizando la eficacia, la flexibilidad y el incremento de la calidad educativa. La gestión es crucial para la creación y desarrollo de proyectos institucionales y garantiza la colaboración y el enfoque en los resultados.

En cuanto a la administración educativa, implica un marco más estructurado y normativo, asociado a la estructura organizacional, la implementación de políticas y regulaciones, y la supervisión detallada de los procedimientos administrativos. Mientras que la gestión se ocupa de los procesos cotidianos, la administración define los qué y para qué de las funciones institucionales, asegurando el respeto a normativas y procesos internos (Recalde, 2022).

La administración educativa comprende una serie de tareas técnicas, burocráticas y de procedimiento necesarias para el funcionamiento diario de la institución. Esto incluye la gestión de documentos, control de inscripciones y recursos, generación de informes y gestión de datos administrativos e históricos. La administración tiende a ser centralizada, organizada y menos orientada a la innovación, enfocándose en asegurar la operatividad y el cumplimiento de normativas.

Tabla 1

Cuadro comparativo entre liderazgo, gestión y administración educativa

Concepto	Enfoque principal	Función clave	Orientación
Liderazgo educativo	Inspiración, visión y cambio	Motivar y guiar a la comunidad para la mejora continua	Transformacional
Gestión educativa	Organización y coordinación	Planificación y ejecución de los recursos institucionales.	Operativa y estratégica
Administración educativa	Procesos y normas en la administración	Manejo y control de procedimientos y documentación.	Burocrática y procedimental

Nota. Tomado y adaptado de Mejía (2021). Gestión educativa y liderazgo transformacional de los directivos en la educación básica regular.

Estos tres pilares operan de manera complementaria, mientras la administración y gestión aseguran el funcionamiento

operativo y logístico de las instituciones, el liderazgo impulsa la cultura, la transformación y la visión a largo plazo, siendo esencial para enfrentar los retos de la educación contemporánea que cada día enfrenta nuevos desafíos para alcanzar niveles de excelencia.

Rasgos y competencias del líder docente en el siglo XXI

Para poder desarrollar este apartado, se requiere conocer a grandes rasgos lo que es la educación en el siglo XXI, ésta se caracteriza por su enfoque en la personalización, la equidad, la inclusión, la integración tecnológica, el aprendizaje activo, el desarrollo de competencias transversales y la preparación de los estudiantes para un mundo global y cambiante, lo que deja en evidencia que los desafíos son más demandantes que los de la educación del siglo pasado.

Características principales de la educación del siglo XXI

- **Aprendizaje personalizado.** Reconoce las diferencias individuales, adaptando los métodos y ritmos para responder a las necesidades, talentos e intereses de cada estudiante. El objetivo es que todos tengan oportunidades reales de aprender y destacar en su desarrollo.
- **Equidad, diversidad e inclusión.** La educación del siglo XXI promueve ambientes en los que la diversidad se valora y la inclusión se convierte en un principio fundamental; se busca cerrar brechas de aprendizaje y dar cabida a todos los contextos, necesidades y culturas.
- **Integración tecnológica.** El uso de herramientas digitales, la alfabetización digital y los entornos virtuales de aprendizaje permiten nuevas formas de enseñanza y acceso al conocimiento, adaptándose a la expansión tecnológica global.
- **Aprendizaje activo y colaborativo.** Se priorizan metodologías como el aprendizaje basado en proyectos, el trabajo

en equipo y la resolución de problemas reales, donde el estudiante es protagonista de su proceso formativo.

- **Desarrollo de competencias para la vida.** Además del dominio científico y técnico, se cultivan el pensamiento crítico, la creatividad, la comunicación, la colaboración, la autonomía y la responsabilidad social, esenciales para desenvolverse en la sociedad y el trabajo contemporáneo.

La educación del siglo XXI no sólo busca la adquisición de conocimientos, sino el desarrollo integral y la capacidad de afrontar desafíos globales, ser flexibles ante los cambios y construir un futuro sostenible. Se trata de formar ciudadanos capaces de aprender durante toda la vida y de contribuir a la mejora de su entorno con habilidades interpersonales, digitales y socioemocionales relevantes.

Características del líder docente del siglo XXI

El educador del siglo XXI necesita tener una mezcla de características personales y habilidades profesionales que lo capaciten para enfrentar los retos de la enseñanza actual. Entre las características más relevantes se encuentran la flexibilidad, la comprensión, el compromiso moral y la pasión por educar, aspectos que se consideran fundamentales para estimular e inspirar a alumnos y compañeros en contextos educativos variados y complejos.

Con respecto a las habilidades, la docencia efectiva requiere competencias en la implementación de nuevas tecnologías, atención a la diversidad, pensamiento analítico, comunicación clara y trabajo en conjunto. También son importantes la capacidad para innovar en la enseñanza, la gestión de las emociones, el desarrollo de iniciativas educativas, la formación continua y la orientación hacia la equidad y la sostenibilidad en la sociedad.

El perfil de un educador que lidera con eficacia incluye la habilidad para crear ambientes de aprendizaje positivos, fomentar la colaboración, apoyar el desarrollo de sus alumnos más allá de lo académico y actuar como un ejemplo en valores y ética profesional.

Finalmente, la mentalidad de aprendizaje constante y la disposición para el cambio son fundamentales para dirigir procesos de mejora y promover transformaciones duraderas en el ámbito educativo.

El docente del siglo XXI se distingue por su habilidad de adaptación a los diferentes contextos y desafíos, también por ser innovador, con amplia inteligencia emocional, un liderazgo ético, procurando una búsqueda de aprendizaje continuo y uso efectivo de la tecnología, combinando estas cualidades con fuertes competencias en relaciones interpersonales, pedagógicas y sociales. Entre las características clave se encuentra.

- Flexibilidad. Habilidad para ajustarse a situaciones cambiantes y satisfacer las necesidades emergentes de los estudiantes y del entorno educativo.
- Visión creativa. Impulsa la creatividad e incorpora nuevas técnicas y tecnologías en el aula, viendo el cambio como una oportunidad para mejorar la enseñanza.
- Liderazgo en colaboración. Incentiva el trabajo en equipo, el desarrollo de comunidades de aprendizaje y la participación activa de todos los integrantes de la escuela.
- Comprensión y habilidades emocionales. Fomenta conexiones auténticas y comprensivas con los estudiantes, promoviendo la confianza y el bienestar personal.
- Ética en la profesión. Se basa en principios como responsabilidad, integridad, justicia y compromiso social, convirtiéndose en un ejemplo para sus estudiantes.

Entre las características más destacadas se encuentran la capacidad de adaptarse a diversas circunstancias, la creatividad para integrar nuevas técnicas y herramientas en la enseñanza, así como el establecimiento de vínculos genuinos a través de una sólida inteligencia emocional y un profundo entendimiento de las necesidades de sus alumnos.

El educador y líder contemporáneo opera desde un marco ético, siendo un modelo en responsabilidad, honestidad y equidad social, y

busca influir de manera positiva en los procesos educativos y en el crecimiento personal de sus estudiantes. En vista de los grandes desafíos en el área educativa, el profesional en educación debe desarrollar las siguientes habilidades prioritarias:

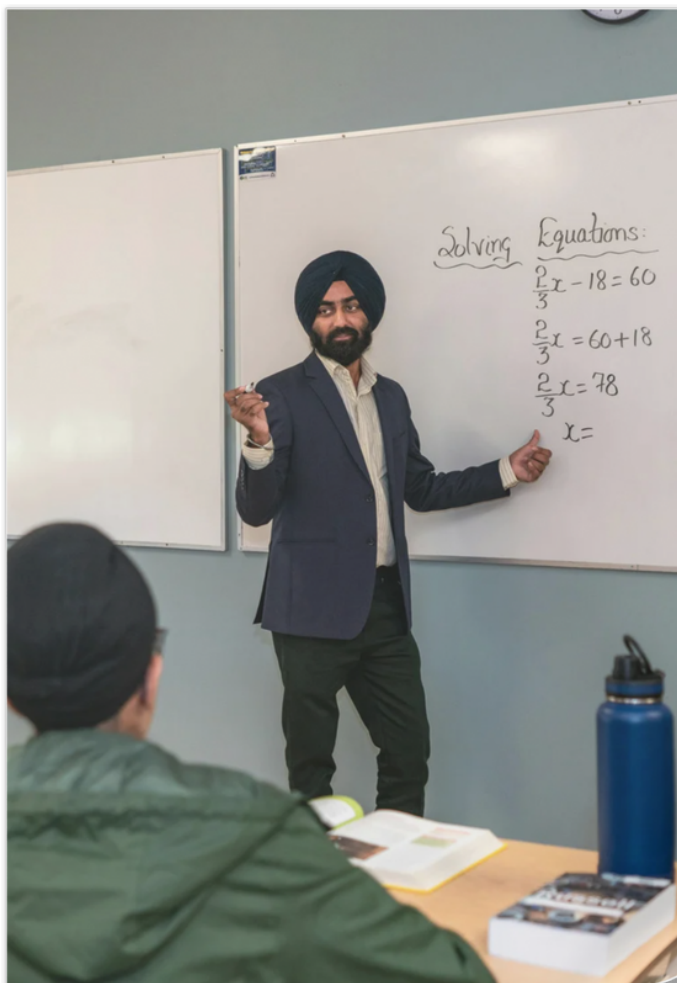
- Competencia tecnológica. Maneja herramientas digitales para la enseñanza, la comunicación y la gestión educativa, adaptando contenidos y enfoques al contexto digital.
- Pensamiento analítico y resolución de conflictos. Facilita el desarrollo de capacidades de análisis y toma de decisiones en situaciones complejas y cambiantes.
- Habilidad comunicativa. Escucha activa, claridad en la exposición de ideas, manejo de conflictos y capacidad para fomentar el diálogo constructivo en la comunidad escolar. Formación constante. Se esfuerza por actualizarse profesional y personalmente, incorporando nuevos conocimientos pedagógicos, tecnológicos y socioemocionales.
- Compromiso con la comunidad y la sostenibilidad. Involucra a la comunidad en proyectos cívicos, éticos y ambientales, promoviendo valores ciudadanos y sostenibles entre sus alumnos.

Un educador contemporáneo no solo ejerce un impacto significativo en el área de formación educativo, sino que también actúa como un agente de cambio social, capaz de anticipar de manera activa en las diferentes actividades planificadas por la institución, al tiempo que puede dirigir los procesos de transformación en la educación del siglo XXI.



CAPÍTULO II

EL PAPEL DEL DOCENTE EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA



El rol del educador en la sociedad actual va mucho más allá de ser simplemente un transmisor de información. Hoy en día, el educador actúa como un guía y un facilitador en el aprendizaje, apoyando a cada uno de los estudiantes en un proceso dinámico que valora tanto lo que ya saben cómo su habilidad para innovar, dialogar y generar significado de manera conjunta. Esto requiere que el educador tome en serio su función como agente de socialización, portador de valores y promotor del pensamiento crítico y reflexivo, convirtiéndose en un modelo ético y cultural para las generaciones futuras (García, 2021).

Las significativas transformaciones en tecnología, sociedad y cultura demandan que los educadores se mantengan en constante actualización, que integren enfoques inclusivos y utilicen de manera creativa los recursos didácticos y tecnológicos para afrontar la diversidad y los retos actuales. Así, el educador desempeña un papel crucial como orientador y promotor de aprendizajes significativos, así como agente de cambio en comunidades que necesitan cada vez más un enfoque abierto, colaborativo y adaptable (Universidad Magistram, 2024; García, 2021).

Además, en un entorno caracterizado por su complejidad y globalización, el educador se convierte en un impulsor de cambios sociales. Debe estar preparado para enfrentar la incertidumbre y formar individuos que sean críticos y resilientes, capaces de adaptarse a entornos en evolución y contribuir al bienestar colectivo. Por lo tanto, el educador moderno también forma ciudadanos, promueve valores democráticos y la justicia social, y colabora en la creación de comunidades inclusivas y sostenibles.

Finalmente, reconocer los retos y oportunidades que presenta la sociedad contemporánea es fundamental para potenciar el desarrollo profesional del educador y fomentar el trabajo en equipo. Solo de esta manera se podrá preservar la relevancia del educador como un elemento esencial en la formación integral de personas y en la mejora de la calidad educativa y social de cada país (Farías et al., 2022).

Del transmisor de conocimientos al mediador del aprendizaje

La evolución del papel del educador de ser un mero transmisor de información a convertirse en facilitador del aprendizaje es una de las transformaciones más significativas en la educación moderna. Antiguamente, la tarea primordial del docente consistía en ofrecer conocimientos de manera lineal y unidireccional, priorizando la memorización y repetición de contenido. En la actualidad, se prefiere un enfoque donde el profesor desempeña un papel activo como facilitador, orientador y diseñador de experiencias educativas significativas, ajustando metodologías y recursos a la diversidad de los estudiantes y a las exigencias del entorno cambiante del siglo XXI (Carrillo et al., 2025).

Este nuevo enfoque implica que el docente no solo proporciona información, sino que establece conexiones entre el conocimiento, las tecnologías y la realidad sociocultural de los alumnos, fomentando el pensamiento crítico, la autonomía, la colaboración y la autorregulación. El rol de mediador también requiere habilidades socioemocionales, dominio de tecnología y flexibilidad pedagógica, lo que permite que el aprendizaje sea un proceso interactivo, contextualizado y transformador. Desde esta perspectiva, el profesor acompaña y guía a los estudiantes en la activa construcción de su conocimiento, promoviendo la reflexión, creatividad y desarrollo integral (Fuentes, 2019; Castillo et al., 2025).

La transformación del educador de ser un simple transmisor de información a un mediador del aprendizaje representa uno de los cambios paradigmáticos más destacados en la educación actual. En el pasado, la labor del educador se enfocaba en ofrecer información de manera unidireccional, depositando conocimientos en los alumnos bajo un modelo tradicional y reproductivo. No obstante, las dinámicas sociales y tecnológicas han hecho necesario un cambio de enfoque, posicionando al docente como facilitador, orientador y creador de experiencias educativas activas y contextualizadas (Ruiz et al., 2023).

El educador mediador actúa como vínculo entre el conocimiento, la tecnología, la cultura y la realidad del estudiante,

permitiendo que el aprendizaje sea significativo, autónomo y colaborativo. Este rol requiere una participación en la creación de entornos de aprendizaje, estimulando el pensamiento crítico, la reflexión, la autorregulación y la participación activa, impulsando el desarrollo cognitivo y socioemocional del alumno (Ruiz et al., 2023; Fernández y Villavicencio, 2016).

Asimismo, la mediación pedagógica solicita adaptabilidad a contextos cambiantes y habilidades digitales, socioemocionales y éticas, en particular en ambientes de educación híbrida o virtual. La perspectiva socio constructivista argumenta que el aprendizaje no es simplemente una transferencia de información, sino un proceso interactivo donde el estudiante forja activamente su propio conocimiento, gracias a la guía y apoyo del educador.

Este cambio de perspectiva presenta tanto desafíos como la brecha digital o la personalización de la educación como oportunidades para innovar en metodologías, cada docente en la actualidad debe ser un innovador en el uso de herramientas digitales, lograr una inclusión más efectiva y fortalecer el pensamiento crítico en una sociedad marcada por el cambio y la constante información, donde los estudiantes en todos los niveles de la educación poseen fácil acceso a las herramientas digitales.

La tabla número 2 compara un cambio profundo en la percepción del papel del docente, que evoluciona de ser un simple transmisor de información a convertirse en un mediador del proceso de aprendizaje. Este cambio conlleva dejar atrás una perspectiva unidireccional en la cual el profesor solo ofrece datos que el alumno reproduce para adoptar una función mucho más elaborada, enfocada en la guía, el apoyo y la creación de espacios enriquecedores, relevantes y participativos para el aprendizaje.

El docente como mediador no se limita a ofrecer contenidos, sino que también crea ambientes de discusión, exploración y análisis, donde los estudiantes asumen un papel activo en la formación del conocimiento, desarrollando habilidades cognitivas, sociales y emocionales que son esenciales para su independencia y su integración crítica en la sociedad actual. De esta manera, la calidad del

aprendizaje se ve mejorada gracias a la interacción, a la contextualización y a la motivación para la búsqueda independiente de respuestas y nuevas interrogantes, a diferencia de la mera memorización de información.

Tabla 2

Comparación entre el modelo tradicional y el enfoque contemporáneo de docente mediador del aprendizaje

Dimensión	Transmisor de conocimientos	Mediador del aprendizaje
Rol del docente	Proveedor y depositario de información.	Guía, facilitador y acompañante del proceso educativo.
Protagonismo del estudiante	Pasivo, receptor de contenidos	Activo, constructor de su propio aprendizaje.
Metodología	Exposición, repetición y memorización.	Estrategias participativas, aprendizaje significativo.
Evaluación	Centrada en recordar datos.	Centrada en comprensión, reflexión y aplicación.
Uso de la tecnología	Limitado o accesoria.	Integrada como herramienta para potenciar el aprendizaje.
Relación con el conocimiento	Transmisión unidireccional de saberes.	Construcción social e interactiva de saberes.
Adaptación a los contextos	Homogénea, poco flexible.	Diversificada y contextualizada a las necesidades.

Nota. Tomado y adaptado de Ruiz et al., (2023) El docente como mediador y diseñador de experiencias de aprendizaje.

Además, el rol de mediador requiere competencias en la gestión de la diversidad, la incorporación de tecnologías de la información y la comunicación, el fomento de la curiosidad intelectual y la promoción de valores, lo que resulta en experiencias de

aprendizaje más inclusivas, estimulantes y pertinentes ante los retos del siglo XXI. Por lo tanto, el modelo actual requiere profesionales que sean reflexivos, adaptables y que se actualicen constantemente, conscientes de su función como facilitadores de aprendizajes genuinos y transferibles.

El docente como formador de ciudadanía crítica

El educador en su papel de formador de una ciudadanía crítica se encarga de orientar a los alumnos no solo en el aprendizaje de saberes, sino también en el fomento de destrezas que les permitan examinar, cuestionar y modificar su entorno social con responsabilidad y ética. Este papel exige impulsar un pensamiento crítico, fomentar la reflexión y promover una participación activa, dotando a los estudiantes de la capacidad de detectar y desafiar prejuicios, analizar cuestiones socioambientales, apoyar argumentos con evidencias y sugerir acciones que transformen la sociedad (Díaz et al., 2023).

Desde un enfoque pedagógico crítico, el profesor se aleja de la metodología tradicional de solo transmitir información pasivamente y ayuda a forjar individuos activos, dedicados a la justicia, la democracia y el bienestar colectivo. Es fundamental que el educador implemente tácticas educativas como debates, investigación, análisis de diversas realidades y colaboración interdisciplinaria, así como modelos que incentiven el aprendizaje participativo, con el propósito de que los alumnos se conviertan en ciudadanos pensantes y capaces de influir positivamente en los ambientes donde habitan (Rico y Ponce, 2022). Así, la labor del docente resulta esencial para el fortalecimiento de la vida democrática y el avance sostenible en el nuevo siglo.

El docente actual ejerce una función fundamental como formador de una ciudadanía crítica, actuando como un promotor de habilidades que permiten a los estudiantes participar activa y éticamente en la sociedad. Su trabajo va más allá de simplemente ofrecer conocimientos, ya que se enfoca en potenciar el pensamiento crítico, la reflexión independiente y el compromiso social,

especialmente en un ambiente caracterizado por la abundancia de información, la globalización y la diversidad cultural (Díaz et al., 2023).

De acuerdo con Lino y Medina (2025), la capacitación docente en habilidades ciudadanas es crucial para crear una ciudadanía activa y crítica, ya que no solo implica instruir sobre derechos y responsabilidades, sino igualmente preparar a los estudiantes para evaluar información, tomar decisiones fundamentadas y participar de manera responsable en asuntos públicos. Estrategias variadas como el aprendizaje basado en proyectos, debates, análisis de noticias y el fomento de espacios de deliberación son vitales para que los estudiantes desarrollen habilidades argumentativas, un sentido de justicia y respeto hacia la diversidad.

El papel del docente como formador de una ciudadanía crítica demanda una práctica activa y reflexiva, que logre vincular el currículo escolar con las problemáticas del entorno, promoviendo valores democráticos, solidaridad y el ejercicio de la libertad con responsabilidad social. El reto consiste en educar a ciudadanos informados, críticos, responsables y éticos, listos para aportar positivamente en la transformación social dentro de la era digital y democrática.

Dimensión ética y social del rol docente

La dimensión ética y social de la función del docente es esencial para el progreso de comunidades educativas equitativas, inclusivas y dedicadas a la transformación social. Desde un enfoque ético, el docente debe guiar su labor diaria basándose en principios de integridad, veracidad, responsabilidad y comprensión, asumiendo el compromiso de educar a los estudiantes no solo en conocimientos académicos, sino también en valores y virtudes que favorecen el bienestar colectivo (Ramos y López, 2019). La competencia ética también implica mantener coherencia entre lo que se dice y se hace, fomentando la confianza y el respeto en el aula y actuando siempre de acuerdo con los derechos y la dignidad humana.

La práctica docente está impregnada de valores y principios que orientan la acción del maestro. Estos valores no se limitan a la práctica profesional, sino que representan la esencia de la relación entre docente, estudiante y comunidad educativa en general, donde la figura del docente es un agente promotor de acciones ejemplares a la vista de todos. La ética docente abarca:

- Responsabilidad moral. El educador es consciente de que sus elecciones influyen en la vida de sus alumnos, quienes confían en él y reconocen su autoridad. Por lo tanto, debe actuar con justicia, sinceridad y respeto, evitando cualquier tipo de discriminación o favoritismo, donde la conducta ejemplar del docente debe estar siempre a la vista de todos.
- Modelo por seguir. Más allá de las lecciones que imparte, el docente muestra a través de su comportamiento diario principios como la puntualidad, la coherencia, la empatía y la honestidad. De esta manera, el educador se convierte en un referente ético para las generaciones futuras, siendo una referencia constante en la comunidad.
- Confidencialidad y respeto hacia el individuo. El docente trata con información sensible sobre sus alumnos y debe proteger su privacidad, tratando a cada uno con dignidad y reconociendo su singularidad, desde el momento de la matrícula se debelen una serie de información sensible por parte de las familias.
- Compromiso con la verdad. La educación requiere rigor intelectual, respeto por las evidencias y una búsqueda constante del conocimiento. El educador debe hacer hincapié en la importancia de la verdad como un valor esencial contra la desinformación o la manipulación (Ibarra, 2021).

La ética, en este contexto, no se limita a un código formal de normas, sino que se convierte en una práctica reflexiva permanente y consciente que guía cada acción dentro y fuera del aula. La sociedad en la que se vive esta carente de modelos éticos que sean reales, con altos niveles de integridad en sus relaciones sociales.

En relación a la dimensión social, la función del docente exige adoptar una postura activa como agente de transformación y formador de ciudadanos críticos, listos para intervenir y cambiar su entorno. Esto implica reconocer que la práctica docente ocurre en un contexto específico histórico, político, económico y cultural, lo cual demanda sensibilidad ante la diversidad y las problemáticas sociales actuales. Así, el docente no solo atiende a las demandas curriculares, sino que establece nexos con familias, comunidades e instituciones, promoviendo la equidad, la inclusión y la construcción de una sociedad más democrática y participativa.

El docente desempeña un papel fundamental en la vida social, dado que la educación es uno de los pilares del desarrollo humano y el avance de las comunidades. Es evidente, que la acción docente es un multiplicador permanente de respuesta social. Desde este punto de vista, la dimensión social del rol del docente incluye:

- Agente de cambio social. El maestro ayuda a formar ciudadanos capaces de involucrarse activamente en la sociedad, promoviendo valores democráticos, el respeto por los derechos humanos y una cultura de paz.
- Inclusión y equidad. Uno de los compromisos sociales más significativos del docente es asegurar que todos los alumnos, sin importar sus condiciones socioeconómicas, culturales o personales, tengan acceso a una educación de calidad.
- Mediador cultural. El educador actúa como un enlace entre los saberes y costumbres de la comunidad y los conocimientos científicos y tecnológicos de un mundo interconectado. En este papel, colabora en la conservación de la identidad cultural y, simultáneamente, ayuda a la adaptación a las transformaciones.
- Promotor de la equidad social. Los docentes tienen la capacidad en su labor de cuestionar y modificar las estructuras de desigualdad, educando a estudiantes críticos que analicen los problemas sociales y busquen vías para solucionarlos.
- Responsabilidad hacia generaciones futuras. La enseñanza no solo atiende a las necesidades inmediatas, sino que también

equipa a los estudiantes para enfrentar retos venideros, como la protección del medio ambiente, la sostenibilidad y la coexistencia pacífica (Ramírez et al., 2023).

La dimensión ética y social de la labor del docente se refleja en su habilidad para ejemplificar valores universales, en la promoción de la equidad y la solidaridad, así como en la responsabilidad de guiar a los estudiantes hacia la autonomía, el pensamiento crítico y el compromiso social, desempeñando un papel fundamental en una educación realmente transformadora y sostenible.

Ambas dimensiones están interrelacionadas. La ética es la base de las decisiones pedagógicas del docente, mientras que la dimensión social otorga contexto y dirección a su trabajo. Un educador con principios éticos ayuda a crear una sociedad más humana, y una sociedad con demandas sociales definidas guía la práctica ética del maestro. De esta manera, el profesor se convierte en un intelectual comprometido, capacitado para reflexionar de manera crítica sobre su trabajo, aceptar la responsabilidad por sus acciones y fomentar una educación que satisfaga tanto las necesidades personales como las colectivas.

El docente frente a la globalización y los cambios culturales

El educador, en el marco de la globalización y las transformaciones culturales, se enfrenta al reto de preparar a los alumnos para que puedan desenvolverse en una sociedad conectada, variada y en constante cambio. La globalización ha generado la aparición de tecnologías novedosas, la rápida diseminación de información y la interacción continua entre diversas culturas, lo cual demanda de los maestros una visión adaptable, receptiva al aprendizaje multicultural y la integración constante (Cabrera, 2023).

En este contexto, el educador no solo se limita a transferir conocimientos, sino que también impulsa el pensamiento crítico, la ciudadanía global, la apreciación de la diversidad y el uso prudente de recursos digitales. Además, promueve la inclusión y el respeto por las diferencias, actuando como nexo entre tradiciones, conocimientos y

lenguajes varios, y orienta a los estudiantes en la formación de una identidad que se pueda incorporar activamente en entornos locales y globales. Por esta razón, la labor del educador del siglo XXI implica una actualización profesional constante, el fortalecimiento de la competencia intercultural y ética, además de facilitar un diálogo creativo entre distintas realidades, culturas e ideas (Avendaño y Guacaneme, 2016).

La globalización es un fenómeno complejo que ha modificado los ámbitos político, económico, social, cultural y educativo. En este marco, la escuela se convierte en un lugar donde se encuentran los efectos de la interconexión global y los procesos de transformación cultural. Por eso, el educador desempeña una función crucial no solo como transmisor de saberes, sino como mediador crítico, orientador y promotor de cambios sociales (Cabrera, 2023).

Globalización y enseñanza

La globalización ha ampliado las posibilidades de aprendizaje gracias al acceso inmediato a información y herramientas digitales. Esto representa una ruptura con los métodos de enseñanza tradicionales, ya que los estudiantes interactúan con diversas fuentes de información y referentes culturales variados. En este contexto, el educador ya no es la única fuente de conocimiento, sino que debe guiar a los alumnos en el desarrollo de habilidades críticas y en la elección responsable de la información (Kung, 2024).

Transformaciones culturales y la función del educador

Las transformaciones culturales resultantes de la globalización afectan directamente cómo los estudiantes perciben su identidad y se relacionan con el entorno, la poderosa influencia de los medios de comunicación y de las redes sociales generan estereotipos y conceptos errados hacia la población más vulnerable. En este sentido, el educador tiene la tarea de:

- Fomentar la interculturalidad. La educación debe reconocer la diversidad como una fortaleza, promoviendo el respeto por las diferencias motivadas a las culturas y costumbres y garantizar la inclusión y permanencia en el sistema educativo.
- Proteger la identidad local. El educador actúa como garante de la memoria cultural y de los conocimientos ancestrales, previniendo la pérdida de identidad ante la uniformización cultural global.
- Formar ciudadanos globales. Más allá de su entorno cercano, los estudiantes deben ser orientados para entender y actuar en una sociedad interconectada, asumiendo responsabilidades hacia la paz, la justicia y la sostenibilidad.
- Estimular el pensamiento crítico. En un mundo con un exceso de información, el educador guía a los estudiantes en la evaluación, el análisis y el uso ético de los contenidos (Bernate y Vargas, 2020).

Habilidades del educador en un mundo globalizado

En un mundo cada vez más interconectado y dinámico, la labor del educador ha trascendido los límites tradicionales del aula para responder a las exigencias de una sociedad globalizada. Los procesos de globalización han eliminado barreras geográficas, culturales y lingüísticas, haciendo que la formación docente requiera una sólida combinación de habilidades técnicas, interpersonales y culturales adaptadas a una realidad plural y cambiante.

Partiendo de lo planteado, las habilidades del educador ya no se restringen al dominio del conocimiento, sino que incluyen la adaptabilidad frente al cambio, la competencia digital, la sensibilidad intercultural, el pensamiento crítico y la capacidad de colaborativo, todas ellas orientadas a preparar a futuros ciudadanos para la innovación, el aprendizaje permanente y la convivencia en sociedades diversas. Así, abordar las competencias clave del educador en un mundo globalizado resulta imprescindible para garantizar una educación de calidad, inclusiva y pertinente ante los desafíos del siglo

XXI. El rol del educador ante la globalización requiere nuevas habilidades:

- Digitales. Incorporación de tecnologías de la información y la comunicación en la innovación de los métodos de enseñanza y aprendizaje.
- Interculturales. Habilidad para colaborar y educar en entornos con diversas culturas, reconociendo la variedad existente.
- Éticas y sociales. Educación en principios universales como la empatía, el respeto hacia los demás y la justicia social.
- Investigativas. Análisis crítico sobre cómo afecta la globalización y desarrollo de propuestas educativas adaptadas al contexto (Uniminuto, 2024).



CAPÍTULO III

ESTILOS DE LIDERAZGO DOCENTE



El papel del liderazgo en la educación es esencial, ya que la forma en que los docentes guían inspira y dirigen a sus estudiantes tiene un impacto significativo en la calidad del aprendizaje, así como en la convivencia en el aula y el ambiente institucional. Un maestro, actuando como líder, no solo se dedica a transmitir saberes, sino que también afecta de manera profunda la formación de principios, actitudes y conductas en sus estudiantes (Del Salto et al., 2019).

En la actualidad, marcada por la globalización, la diversidad cultural y el rápido progreso tecnológico, la importancia de los estilos de liderazgo docente se incrementa notablemente. La educación no puede ser vista como un proceso inflexible y jerárquico, sino más bien como un ámbito de interacción y concreción del conocimiento. Así, el liderazgo de los educadores debe atender las nuevas exigencias sociales, fomentando en los estudiantes habilidades para la vida, pensamiento crítico, autonomía y responsabilidad cívica. Por lo tanto, los estilos de liderazgo no solo representan formas de gestionar el aula, sino que también expresan una filosofía educativa y una ética con relación al ejercicio de la enseñanza.

Los diferentes enfoques de liderazgo docente como el autoritario, democrático, transformacional, transaccional, entre otros brindan distintas visiones de cómo el profesor orienta los procesos educativos. Cada tipo tiene sus propias ventajas, desventajas y contextos adecuados, lo que lleva a los educadores a reflexionar sobre su práctica y a adoptar un liderazgo adaptable, que se ajuste a las particularidades de los estudiantes y las exigencias del entorno. El estudio de estos estilos no pretende encasillar al docente en un modelo inmutable, sino más bien facilitar una identificación de fortalezas y áreas de mejora en el desempeño de su función (Maureira et al., 2024).

Además, el liderazgo de los educadores no se limita al aula, sino que también se extiende a la institución educativa y a la comunidad en su conjunto. Al actuar como líderes, los maestros se convierten en agentes de cambio social, capaces de impulsar la innovación en la enseñanza, fomentar el trabajo conjunto entre colegas y promover la participación de las familias y la comunidad. Desde esta óptica, el liderazgo va más allá de lo meramente académico.

Esta diversidad de estilos de liderazgos obedece tanto a la complejidad de la realidad escolar, como a la necesidad de responder

de manera flexible y contextualizada a los desafíos sociales, culturales y tecnológicos del siglo XXI. Los estilos de liderazgo no solo inciden en el clima institucional y el desarrollo profesional de los docentes, sino que también impactan de manera directa en la motivación, autonomía y rendimiento de los estudiantes. Así, la formación y el ejercicio de un liderazgo docente efectivo constituyen factores clave para impulsar el aprendizaje colaborativo, la participación y la transformación educativa sostenida en las instituciones.

Liderazgo transformacional en la docencia

El liderazgo transformacional en la enseñanza representa un método que incentiva la motivación, el compromiso y el crecimiento integral de los estudiantes, así como de la comunidad educativa. El educador transformacional motiva y orienta a sus alumnos más allá de simplemente cumplir con las obligaciones, alentando la transformación, la innovación, la independencia y el pensamiento crítico, con un enfoque en el desarrollo personal y colectivo (Borjas et al., 2016).

Este tipo de liderazgo se define por su habilidad para establecer relaciones de confianza, inspirar mediante actos, reconocer y potenciar las capacidades individuales de los estudiantes y crear entornos educativos colaborativos y creativos. El líder transformacional emplea la comunicación asertiva, la empatía y la flexibilidad como herramientas fundamentales para dar retroalimentación, guiar, delegar y fomentar la autorrealización de sus estudiantes (Muñoz y Arévalo, 2025).

El liderazgo transformacional se presenta como un enfoque que intenta ir más allá de los sistemas convencionales de dirección y supervisión, haciendo hincapié en la habilidad del líder para alentar, inspirar y cambiar a las personas con las que se relaciona. En el contexto educativo, este concepto se ajusta plenamente a la función del docente, puesto que el profesor no se limita a impartir conocimientos, sino que guía, orienta y fortalece a sus alumnos para que logren su pleno desarrollo académico, personal y social (Cajamarca et al., 2024).

En el panorama educativo contemporáneo, el liderazgo transformacional se suma a la creación de comunidades de aprendizaje dinámicas y fuertes, favoreciendo no solo el logro académico, sino también el cultivo de valores, la resolución creativa de desafíos y el compromiso con la mejora social e institucional. La implementación del liderazgo transformacional apoya la creación de culturas escolares inclusivas, la adopción de nuevas metodologías y el uso de tecnologías educativas, así como el fortalecimiento del sentido de pertenencia y propósito dentro del entorno educativo.

Rasgos del liderazgo transformacional en el educador

En un contexto educativo que está en constante evolución, el liderazgo transformacional es crucial para satisfacer las demandas de calidad, innovación y desarrollo integral en el siglo veintiuno. Un educador que practica un liderazgo transformacional se distingue por diversas acciones clave:

- **Inspiración y visión.** Establece objetivos claros y significativos, conectando los conocimientos académicos con los sueños y aspiraciones de los estudiantes.
- **Motivación interna.** Promueve la independencia y la curiosidad, incitando a los alumnos a aprender por deseo propio y no solo por obligación.
- **Atención personalizada.** Toma en cuenta las necesidades, talentos y ritmos de aprendizaje de cada estudiante, brindando apoyo individualizado.
- **Estímulo mental.** Favorece el pensamiento crítico, la innovación y la resolución creativa de problemas, retando a los estudiantes a superar los límites tradicionales.
- **Ejemplo ético.** El docente actúa como modelo a seguir, mostrando coherencia, responsabilidad y valores que motivan a otros.

El liderazgo transformacional y su influencia en el proceso educativo

El liderazgo transformacional tiene un impacto profundo y favorable en el ámbito educativo, afectando tanto la administración de las instituciones como los métodos de enseñanza. Diversas investigaciones recientes indican que este tipo de liderazgo aumenta la motivación, la implicación activa, la creatividad y el compromiso de profesores y alumnos, lo que resulta en avances significativos en el desempeño académico y en el ambiente escolar (Oyala, 2024).

El impacto del liderazgo transformacional se manifiesta en la habilidad de los directores y maestros para motivar una visión definida, cultivar relaciones positivas y de apoyo, y promover una cultura de cooperación y mejora constante en la institución. De esta manera, se impulsa el uso de estrategias innovadoras, el aprendizaje independiente, el crecimiento profesional y la autoconfianza de todos los integrantes de la comunidad educativa (Rosado et al., 2025). Entre los beneficios notables se encuentran: una mejora en la calidad de la gestión escolar, la satisfacción laboral de los docentes, la adaptabilidad ante cambios y la creación de ambientes de aprendizaje que sean más inclusivos y resilientes.

El liderazgo transformacional en la educación impacta positivamente en el rendimiento académico y en el desarrollo integral de los estudiantes. Diferentes estudios indican que los alumnos guiados por docentes transformacionales manifiestan mayor motivación, compromiso, autoestima y habilidades emocionales. Además, este estilo de liderazgo ayuda a establecer un ambiente escolar positivo, caracterizado por la confianza, la colaboración y la innovación en la enseñanza.

Liderazgo transformacional fuera del aula

Este método no se restringe al entorno del aula, sino que se amplía al trabajo comunitario e institucional. El educador transformacional impulsa iniciativas de innovación en la enseñanza, fomenta la cooperación entre sus colegas y estimula la involucración de las familias y de la comunidad en la educación de los alumnos. De

esta manera, el docente se convierte en un agente de cambio social, comprometido con el desarrollo de un sistema educativo más equitativo, inclusivo y solidario (Satama et al., 2024).

El liderazgo transformacional más allá del aula se expresa a través de la influencia positiva y activa que un educador o administrador tiene en la comunidad educativa, sin limitarse solo a la comunicación directa con los alumnos dentro del aula. Este enfoque de liderazgo favorece la cohesión dentro de la institución, promueve una cultura de respeto a la diversidad e inclusión, y estimula a todos los integrantes docentes, familias y personal administrativo a trabajar juntos en pro de una visión común que busque el bienestar y la mejora conjunta.

Por ejemplo, los líderes transformacionales suelen ser quienes inician cambios en la institución, dirigen proyectos que fomentan la innovación, la equidad y la capacidad de adaptación en la organización, además de crear entornos laborales positivos que impactan en la satisfacción de los empleados, su autoestima profesional y el sentimiento de pertenencia dentro del equipo docente. De este modo, ayudan a que la organización educativa se ajuste a los retos sociales, culturales y tecnológicos, incentivando la participación y el compromiso de la comunidad escolar (Casique y González, 2023).

Las repercusiones del liderazgo transformacional más allá del aula abarcan la mejora en el ambiente institucional, la disminución de la intención de abandonar la carrera docente, la creación de redes de colaboración, la atención a la diversidad y la promoción de programas de responsabilidad social y servicio a la comunidad. Este tipo de liderazgo, por lo tanto, es esencial para establecer entornos escolares que sean innovadores, justos y adaptables, lo que permite a la comunidad educativa reaccionar adecuadamente ante las exigencias y los cambios de la sociedad contemporánea.

Liderazgo democrático y participación estudiantil

El liderazgo democrático en la enseñanza se distingue por su disposición a incluir activamente a todos los integrantes de la

comunidad educativa, especialmente a los estudiantes. Esta modalidad favorece la distribución del poder en la toma de decisiones, la creación de una visión común y objetivos compartidos, y el establecimiento de un ambiente escolar fundado en la confianza, cooperación y respeto recíproco. Los educadores que adoptan un enfoque democrático crean espacios para que se dé el diálogo, alientan la manifestación de opiniones y permiten que los estudiantes participen en la elaboración de proyectos, reglas y actividades escolares, lo que a su vez potencia la motivación y el sentido de pertenencia (Iglesias, 2024).

La implicación de los alumnos en este ámbito se traduce en la formación de instancias democráticas como consejos o asambleas estudiantiles, la elección de representantes, la creación conjunta de reglas y la organización de debates sobre cuestiones importantes. Estas actividades desarrollan competencias para el pensamiento crítico, la argumentación y la resolución pacífica de disputas, además de colaborar en la formación de ciudadanos responsables y activos (Equipo editorial, Etecé, 2025).

El liderazgo democrático tiene un impacto positivo en el rendimiento académico y el bienestar general de los estudiantes, además de incrementar la calidad educativa y la convivencia dentro de la escuela, reforzando la cultura democrática tanto en el ámbito escolar como en la sociedad. El liderazgo democrático en entornos educativos se define por impulsar la participación activa, el diálogo y el proceso de toma de decisiones conjunta entre todos los miembros de la comunidad educativa, con un énfasis particular en los estudiantes (Carrillo et al., 2024).

Esta perspectiva significa que el docente y los directivos escolares promueven la colaboración, inclusión y formación cívica, creando espacios donde los estudiantes se sienten escuchados, representados y copartícipes en la vida de la institución. La participación estudiantil, en este contexto, trasciende el mero hecho de estar presente y se manifiesta en una implicación activa en comités, consejos escolares, clubes, proyectos y actividades que potencian habilidades de liderazgo y compromiso social (Iglesias, 2024).

Igualmente, fomentar un liderazgo democrático en la institución educativa refuerza valores como la responsabilidad, el respeto y la autonomía, además de contribuir a una cultura escolar fundamentada en la motivación, confianza y sentimiento de pertenencia. Las investigaciones indican que cuando los alumnos son protagonistas en la toma de decisiones y en la planificación de iniciativas educativas, incrementan su autoestima, habilidades de negociación y competencias para participar de manera efectiva en una vida democrática y cívica. Por lo tanto, el liderazgo democrático se erige como un motor crucial para la innovación en la enseñanza, la inclusión y la mejora de la calidad educativa, garantizando que la escuela sea realmente un espacio de aprendizaje democrático y transformador.

El liderazgo democrático en la enseñanza

Este enfoque de liderazgo se basa en principios de diálogo, equidad y corresponsabilidad. El educador democrático no impone su autoridad, sino que promueve procesos de consenso y participación, creando un entorno donde los estudiantes se sienten escuchados, valorados y parte esencial de las decisiones que influyen en su educación. En este esquema, la autoridad del docente se ejerce a partir de la legitimidad que otorga el respeto mutuo, en lugar de proceder desde una imposición jerárquica (Equipo Editorial Indeed, 2025).

El liderazgo participativo en la educación se distingue por incentivar la implicación activa, el trabajo en equipo y la toma conjunta de decisiones entre docentes y alumnos. Este enfoque favorece un entorno educativo donde la comunicación es fluida, se aprecian las diferentes perspectivas y se estimula la innovación, permitiendo que todos los integrantes de la comunidad educativa expresen su opinión y contribuyan al proceso de aprendizaje.

Entre las características más relevantes del liderazgo participativo en el aula se encuentran la atención activa, la comprensión, la inclusión, la claridad en la gestión de la información y el interés por establecer un clima de confianza y respeto mutuo. El

educador participativo desempeña el papel de facilitador y orientador, incentivando a sus alumnos a involucrarse en las decisiones sobre actividades, métodos y normas de convivencia, lo que aumenta su motivación, sentido de pertenencia y autonomía.

Esta metodología refuerza el desarrollo de habilidades sociales y emocionales, estimula la innovación pedagógica y capacita a los estudiantes para vivir y liderar en sociedades complejas y diversas. De este modo, el liderazgo participativo en la educación resulta esencial para formar ciudadanos críticos, capaces de dialogar, debatir y colaborar en la construcción conjunta del conocimiento y la vida escolar.

La implicación de los estudiantes como núcleo del liderazgo participativo

La participación de los estudiantes va más allá de las estructuras formales tales como los consejos escolares; se manifiesta también en su involucramiento activo en actividades dentro del aula, en proyectos en equipo y en foros de discusión que valoran las opiniones y requerimientos de los alumnos. Los educadores que adoptan un enfoque de liderazgo participativo actúan como facilitadores, fomentando el pensamiento crítico, el debate fundamentado y la innovación, lo que genera efectos positivos en la unidad del grupo, la satisfacción y el crecimiento integral de los estudiantes. La implicación de los estudiantes constituye un componente fundamental de esta forma de liderazgo. Esto implica que los estudiantes:

- Puedan expresar sus opiniones y tomen decisiones sobre aspectos que conciernen a las dinámicas en el aula, como la elección de temas, proyectos o métodos de trabajo.
- Asuman papeles de liderazgo en actividades de grupo, fomentando habilidades de autonomía y responsabilidad.
- Practiquen capacidades de comunicación, negociación y solución de conflictos en un ambiente de respeto y colaboración.

- Se conviertan en agentes activos de su propio proceso de aprendizaje, desarrollando un sentido de pertenencia y dedicación hacia la comunidad educativa (Santamaría y Sánchez, 2011).

Poder involucrar a los estudiantes en un estilo de liderazgo democrático y participativo contribuye a la formación de individuos independientes, solidarios y reflexivos, que pueden aportar a la mejora no solo de su entorno educativo, sino también de la sociedad en su conjunto. Fomentar estos entornos de liderazgo compartido refuerza la cultura democrática de la institución y aumenta el sentido de responsabilidad y compromiso social entre los jóvenes.

Ventajas del liderazgo democrático participativo en el desarrollo integral

El liderazgo participativo y democrático proporciona beneficios esenciales para el crecimiento integral de grupos y comunidades educativas, ya que estimula la implicación activa, la colaboración y la responsabilidad compartida en el proceso de decisión. Uno de sus principales beneficios es la generación de un sentimiento de pertenencia y motivación, pues todos los integrantes perciben que sus ideas y contribuciones son apreciadas, lo que eleva el ánimo y la participación en proyectos comunes.

Este enfoque favorece la creatividad mediante el libre intercambio de ideas y la inclusión de diversas opiniones, lo que enriquece las respuestas a cualquier reto educativo o social. Al promover una comunicación abierta y igualitaria, se consolida la confianza, la cohesión grupal y la habilidad de los alumnos para trabajar en equipo, así como para desarrollar cualidades de liderazgo, empatía y pensamiento crítico.

Asimismo, el liderazgo participativo y democrático mejora el ambiente institucional, apoya la retención de talento, impulsa el aprendizaje de habilidades sociales y emocionales, y facilita decisiones más justas y estratégicas, reforzando la autonomía y el compromiso ético de todos los participantes. De esta manera, este modelo no solo

mejora el rendimiento académico, sino que también fomenta el crecimiento personal y la preparación de los estudiantes para ser ciudadanos activos y responsables. La fusión de liderazgo participativo y la implicación de los estudiantes genera efectos positivos tanto en el aprendizaje como en el progreso socioemocional de los alumnos:

- Incremento de la motivación y el compromiso, al sentirse involucrados en las decisiones que afectan su educación.
- Refuerzo de la autoestima y la autoconfianza, al disponer de la oportunidad de compartir ideas y recibir reconocimiento por sus contribuciones.
- Desarrollo de habilidades cívicas, tales como el respeto a la diversidad de opiniones, la responsabilidad colectiva y la solidaridad.
- Ambiente escolar favorable, caracterizado por el respeto, la cooperación y la corresponsabilidad en el proceso educativo (MasterClass, 2022; Santamaría y Sánchez, 2011).

Liderazgo servicial y su raíz en la práctica educativa

El concepto de liderazgo servicial, originado por Robert K. Greenleaf, se define por priorizar las exigencias del grupo y el bienestar conjunto sobre el uso de la autoridad tradicional. En el ámbito educativo, esto significa que el maestro-líder se comporta como un guía y facilitador, empleando la escucha activa, la empatía y la modestia para fomentar entornos de aprendizaje que sean inclusivos, colaborativos y que favorezcan el desarrollo integral de los alumnos (Ortega, 2024; Pizarro y Villa, 2024).

Las bases del liderazgo servicial en el contexto educativo se reflejan en cómo el maestro incentiva que los alumnos participen en decisiones, promueve su desarrollo personal y profesional, y distribuye el poder dentro de la comunidad educativa. Este enfoque fortalece la confianza, el sentido de pertenencia y el entusiasmo, ya

que enfatiza la asistencia, el apoyo mutuo y la construcción de relaciones fundadas en el respeto.

El liderazgo servicial se diferencia por su perspectiva ética, su habilidad para generar un impacto positivo a través del ejemplo y su dedicación hacia la equidad, la diversidad y la formación de ciudadanos solidarios y responsables. En el entorno educativo, estos principios ayudan a fomentar una cultura escolar que sea más justa, humanista y reflexiva. Así, el liderazgo servicial no solo modifica las relaciones internas de las instituciones, sino que también extiende su influencia a la comunidad y a la sociedad en su conjunto (Blanco, 2024).

Liderazgo servicial y su fundamento en la formación educativa

El liderazgo basado en el servicio, que se inspira en las ideas de Robert K. Greenleaf, encuentra en la educación un espacio propicio para su crecimiento y profunda implementación. En 1970, Greenleaf presentó el concepto de “liderazgo de servicio”, describiéndolo como un estilo que surge del sincero deseo de poner las necesidades de los demás primero, y solo después asumir la función de liderar. Dentro del ámbito educativo, este enfoque sugiere que el proceso de enseñanza debe centrarse en el bienestar y el desarrollo tanto personal como colectivo de los estudiantes, promoviendo escenarios que fomenten la empatía, la escucha activa y el reconocimiento de las necesidades individuales y grupales (Pizarro y Villa, 2024).

La esencia del liderazgo de servicio en el entorno educativo radica en que el docente que lidera debe influir a través de un ejemplo ético y un apoyo cercano, favoreciendo así el crecimiento integral de los alumnos, su participación activa y su compromiso con principios humanitarios y sociales. Esta visión va más allá de simplemente transmitir conocimiento, buscando formar ciudadanos responsables, justos y dispuestos al bien común, desafiando la jerarquía tradicional en favor de relaciones más equitativas y realmente transformadoras. Entre los principales fundamentos del liderazgo servicial en la educación se indican:

- Empatía. Entender las realidades únicas de cada alumno y actuar en consecuencia.
- Escucha activa. Valorar las opiniones de los estudiantes y atender sus inquietudes, expectativas y necesidades.
- Cuidado y apoyo. Garantizar el crecimiento personal, académico y social de los estudiantes.
- Humildad. Aceptar que el docente no tiene todas las respuestas y que también está en un proceso de aprendizaje.
- Compromiso con la comunidad. Fomentar relaciones basadas en el respeto, la solidaridad y la colaboración (Pizarro y Villa, 2024).

Liderazgo autoritario y sus limitaciones pedagógicas

El liderazgo autoritario, que también se denomina autocrático, se define por la concentración del poder y la decisión en una única persona: el líder. Este individuo guía al grupo de manera unilateral, establece metas, métodos y normas, y espera obediencia de los subordinados sin considerar sus opiniones de forma activa (UNIR México, 2024).

En el ámbito educativo, el liderazgo autoritario se distingue por la total centralización del poder decisional en una sola persona. La comunicación y las órdenes son unidireccionales, y los demás participantes tienen un rol pasivo y subordinado. Aunque este enfoque puede ofrecer claridad en los procesos y agilidad en la toma de decisiones en situaciones de crisis, presenta significativas limitaciones en términos pedagógicos.

Las principales restricciones incluyen una baja participación y motivación tanto del profesorado como del alumnado, una notable disminución en la creatividad y la innovación, y las dificultades para crear ambientes colaborativos y de confianza. El estilo autoritario suele limitar el desarrollo del pensamiento crítico y la autonomía de los alumnos, afecta su sentido de pertenencia y puede provocar el "síndrome del trabajador quemado", resultando en un entorno escolar

rígido y difícilmente adaptativo a las necesidades de la comunidad (Fabré, 2024).

Características del liderazgo autocr tico en la enseñanza

El liderazgo autoritario puede ser efectivo en situaciones excepcionales que requieren un control inmediato, pero sus limitaciones pedagógicas son claras, ya que impiden la construcción del aprendizaje, la participación activa y el desarrollo integral de quienes conforman la comunidad educativa. Este tipo de liderazgo en el ámbito educativo muestra características particulares:

- Concentración del poder. El docente toma decisiones y establece normas sin incluir la participación de los estudiantes.
- Disciplina estricta. El aula se gobierna a través de reglas rígidas con poco espacio para la flexibilidad.
- Comunicación unidireccional. La información fluye del profesor hacia los alumnos, sin espacio para la retroalimentación o el diálogo.
- Reducción del reconocimiento de la autonomía del estudiante. El educador controla el proceso de aprendizaje, limitando la iniciativa del alumno.
-  nfasis en la obediencia. Se prioriza la adherencia a las normas y la autoridad del profesor sobre la creatividad o el pensamiento crítico.

Evaluación normativa. La evaluación del desempeño se centra en la exactitud del cumplimiento de indicaciones en lugar de en el desarrollo de habilidades o en una comprensión profunda (UNIR México, 2024).

Limitaciones pedagógicas del liderazgo autocr tico

El liderazgo autocr tico conlleva varias limitaciones pedagógicas en el entorno educativo que impactan de manera negativa

tanto el clima escolar como el desarrollo integral de estudiantes y docentes. Una de las principales restricciones es la reducción de la motivación, la creatividad y la participación, debido a que la toma de decisiones es centralizada y la comunicación es unidireccional, desestimando las opiniones y experiencias del grupo.

Este método disminuye la independencia y el sentido de pertenencia entre los estudiantes, quienes se ven forzados a seguir órdenes de manera pasiva, lo que afecta de manera adversa el desarrollo de sus competencias críticas, sociales y de trabajo en equipo. De igual forma, el entorno escolar tiende a ser más tenso y poco adaptable, lo que puede llevar a la desmotivación y, en situaciones extremas, al agotamiento tanto en profesores como en estudiantes. La cuestión principal de este enfoque educativo radica en su efecto negativo a mediano y largo plazo:

- Limita la originalidad. Al no fomentar la iniciativa ni la autonomía, restringe la capacidad de innovar y la exploración personal.
- Disminuye la motivación interna. Los estudiantes siguen directrices más por obligación que por interés genuino.
- Minimiza el pensamiento crítico. La ausencia de conversaciones impide el desarrollo de habilidades reflexivas.
- Fomenta la dependencia. Los alumnos buscan siempre indicaciones externas y no cultivan habilidades de autorregulación.
- Ambiente emocional adverso. Puede generar miedo, ansiedad o desinterés hacia el proceso educativo.
- Relaciones jerárquicas inflexibles. Dificulta la creación de vínculos de confianza y colaboración dentro de la comunidad educativa (UNIR México, 2024).

El liderazgo situacional aplicado a contextos educativos diversos

El enfoque del liderazgo situacional, creado por Paul Hersey y Ken Blanchard, se centra en la habilidad del líder para ajustar su estilo de acuerdo con las necesidades, el ambiente y el grado de desarrollo de su equipo o alumnos. Este modelo, cuando se aplica en diversos entornos educativos, permite a los educadores y administradores optar entre maneras de liderar que son más directivas, participativas, delegativas o de apoyo, dependiendo de la madurez, autonomía y experiencia de los alumnos, así como del entorno escolar mismo (Terzakyan, 2025).

En situaciones donde los estudiantes son nuevos o necesitan más orientación, el liderazgo situacional puede presentarse como un apoyo cercano, estableciendo objetivos claros y proporcionando instrucciones detalladas. A medida que los grupos adquieren más confianza, habilidades y autonomía, el líder puede adoptar un papel menos autoritario, actuando más como un facilitador, promoviendo la autoorganización, el involucramiento y el aprendizaje independiente (Grupo Castilla, 2025).

Por lo tanto, el liderazgo situacional se vuelve especialmente útil en instituciones multiculturales, con grupos variados o en aquellos que enfrentan cambios constantes, donde la flexibilidad es esencial para manejar la diversidad de estilos de aprendizaje, expectativas y recursos. Este método favorece la inclusión, la adaptabilidad y la mejora continua, beneficiando tanto el ambiente escolar como los logros de manera individual y colectiva.

Características del liderazgo situacional en entornos educativos

- Capacidad de adaptación y flexibilidad. El líder ajusta su enfoque según las necesidades particulares y la diversidad dentro del grupo.

- Análisis del contexto. Antes de seleccionar un enfoque de liderazgo, evalúa el entorno, así como el nivel de desarrollo y la madurez de los estudiantes.
- Variedad en los estilos. Tiene la habilidad de alternar entre un liderazgo directivo, de orientación, de apoyo o delegativo, en función de cada situación particular.
- Comunicación efectiva. Promueve un diálogo abierto, una retroalimentación constante y mantiene canales de comunicación claros y bidireccionales.
- Enfoque en el desarrollo del grupo. Se enfoca en el avance profesional, la autonomía y el aprendizaje continuo tanto de estudiantes como de educadores.
- Balance entre tareas y relaciones. Evalúa de forma continua las habilidades y compromisos, manteniendo un equilibrio entre el cumplimiento de metas y la calidad de las interacciones personales.
- Estimula la motivación y el compromiso. Al reconocer y respaldar las diferencias, aumenta la motivación y el compromiso del equipo.
- Habilidad para delegar. Proporciona autonomía de manera gradual, de acuerdo con el nivel de competencia y madurez de estudiantes o docentes.
- Orientación hacia la mejora continua. Analiza el rendimiento y busca constantemente oportunidades para mejorar los procesos y resultados educativos (Terzakyan, 2025; ESIC Escuela de Negocios y Marketing, 2025).

Estas características hacen ver que el liderazgo situacional sea especialmente efectivo en entornos escolares dinámicos y diversos, favoreciendo una gestión pedagógica más personalizada y exitosa, permitiendo que la acción docente intervenga de manera activa ante las diferentes circunstancias que puedan amenazar el proceso de aprendizaje.

Ventajas y desventajas del liderazgo situacional en la educación:

Es fundamental examinar tanto sus ventajas como la personalización, la motivación y el fomento del aprendizaje autónomo como sus desafíos, entre los que se encuentran la demanda de competencias diagnósticas y la posibilidad de inconsistencia en la aplicación. Este análisis permite comprender de manera integral el impacto del liderazgo situacional en la calidad educativa y en la formación de comunidades escolares adaptativas, resilientes y comprometidas con el logro de objetivos comunes. Dentro de las principales ventajas:

- Adaptabilidad y flexibilidad. Permite a los educadores modificar su enfoque según el entorno, las necesidades y el nivel de desarrollo de los alumnos.
- Atención personalizada. Fomenta una respuesta educativa más individual, lo que potencia la motivación y el progreso de los estudiantes.
- Comunicación efectiva. Facilita el diálogo, la retroalimentación y la construcción de relaciones de confianza dentro de la comunidad educativa.
- Fomento de la independencia y el aprendizaje gradual. Acompaña la capacitación de habilidades y la participación activa, asignando responsabilidades de acuerdo a la madurez del grupo.
- Mejora del ambiente escolar. Ayuda a crear un entorno colaborativo, donde predominen el respeto y el compromiso, facilitando la adaptación ante transformaciones.

Mientras que, dentro de las principales desventajas, se encuentran:

- Elevada demanda para el líder. Implica que el docente deba evaluar continuamente la situación y modificar sus métodos, lo que puede resultar agotador y complicado.

- Peligro de falta de coherencia. Las alteraciones frecuentes en el enfoque pueden provocar confusión o inseguridad entre alumnos y colegas.
- Dificultad para identificar las necesidades. No siempre es fácil determinar con precisión el nivel de madurez o autonomía del grupo, lo que podría conllevar a decisiones equivocadas.
- Dependencia del líder. Si no se gestionan adecuadamente, puede crear una dependencia excesiva en el docente y limitar la iniciativa del grupo.
- Enfoque potencial a corto plazo. Al concentrarse en lo inmediato, puede pasar por alto la planificación estratégica y el desarrollo de acciones sostenidas a largo plazo.

El liderazgo situacional brinda valiosas oportunidades para el desarrollo personalizado y eficaz, pero su efectividad depende de la habilidad del docente para diagnosticar, adaptarse y comunicarse en contextos educativos complejos y en evolución, su accionar permite superar los desafíos que enfrentan los procesos educativos que son muy comunes en las instituciones escolares de nuestras latitudes.



CAPÍTULO IV

RETOS DEL LIDERAZGO DOCENTE EN LA EDUCACIÓN CONTEMPORÁNEA



La dirección de los educadores en la educación actual confronta desafíos complicados y cambiantes, producto de los rápidos desarrollos sociales, tecnológicos, culturales y pedagógicos que definen el siglo XXI. Los educadores en la actualidad deben desempeñar sus funciones fuera del aula, adoptando roles como líderes en la enseñanza, impulsores del cambio, facilitadores del crecimiento socioemocional, así como defensores de la innovación y la inclusión. Esta situación les demanda una continua actualización en habilidades digitales, metodológicas y comunicativas, así como una capacidad para adaptarse a la diversidad y a la incertidumbre (Juarez et al., 2023).

Uno de los obstáculos más significativos reside en la resistencia hacia el cambio, tanto de uno mismo como de sus colegas o estudiantes; a esto se le añaden la carga laboral excesiva, la falta de recursos y el escaso apoyo institucional para la implementación de estrategias de liderazgo que realmente transformen. La reciente experiencia provocada por la pandemia ha evidenciado la urgencia de reforzar el liderazgo de los docentes para asegurar la equidad, el bienestar socioemocional y el acceso efectivo a diferentes modalidades de educación híbrida o virtual, así como para desarrollar habilidades interpersonales y de investigación que se alineen con las exigencias del entorno posterior a la pandemia (Ochoa, 2025).

En este panorama, un liderazgo docente que sea comprometido, colaborativo y reflexivo resulta fundamental para formar comunidades educativas resilientes, capaces de adaptarse a los desafíos actuales y de proyectar soluciones sostenibles y justas. El éxito educativo depende en gran medida de la capacitación de docentes que lideren, innoven y gestionen el cambio en beneficio de sus alumnos, compañeros y de la sociedad en su conjunto.

Desafíos tecnológicos: digitalización, inteligencia artificial y aula híbrida

Los retos tecnológicos que enfrentan los educadores en la enseñanza actual se centran en la digitalización, la inteligencia

artificial y la evolución del aula híbrida. La digitalización requiere que los docentes no solo conozcan bien las herramientas digitales, sino que también impulsen cambios pedagógicos, fomenten el aprendizaje continuo y aseguren que todos tengan acceso a la tecnología, enfrentando así la disparidad digital presente en muchos entornos educativos.

La inteligencia artificial presenta posibilidades como la adaptación del aprendizaje individual, el análisis de grandes conjuntos de datos y la automatización de tareas evaluativas y administrativas, pero también genera cuestiones éticas, necesidades de formación docente y preocupaciones sobre la privacidad de la información de los estudiantes. El liderazgo en educación debe asegurar una adopción responsable, ética y contextualizada de la inteligencia artificial, estableciendo normas y enfoques que aprovechen al máximo sus ventajas para la educación (Bedoya et al., 2024).

Respecto al aula híbrida, su puesta en práctica implica fusionar lo mejor de la enseñanza tradicional y la enseñanza en línea, requiriendo flexibilidad en los métodos, habilidades digitales avanzadas y la capacidad de crear entornos de aprendizaje que sean inclusivos, inspiradores y adaptativos para toda la comunidad educativa. Afrontar estos retos necesita innovación, cooperación y un liderazgo docente sólido y contemporáneo, capaz de prever tendencias y satisfacer las necesidades de la sociedad digital.

La digitalización educativa

La digitalización educativa representa un proceso de transformación significativo que incorpora tecnologías digitales como el eje central de la enseñanza, el aprendizaje y la gestión institucional, redefiniendo la experiencia educativa en todos sus aspectos. Este fenómeno trasciende el uso básico de dispositivos o plataformas: se trata de adoptar una genuina "pedagogía digital" que moderniza metodologías, papeles y dinámicas dentro del aula, fomentando contextos flexibles, colaborativos y personalizados donde los recursos y herramientas digitales potencian la participación activa, la

autonomía y el ajuste del aprendizaje a las necesidades individuales (Condeso, 2025).

Entre los principales beneficios se encuentran: el acceso a un amplio conjunto de recursos educativos de todo el mundo, la eliminación de obstáculos para estudiantes con diferentes necesidades, la opción de aprender a un ritmo personal y la promoción de modalidades híbridas o a distancia que aumentan la inclusión y disminuyen el abandono escolar. La digitalización también transforma el rol de los docentes, exigiendo habilidades digitales sólidas y una actitud proactiva para diseñar, guiar y evaluar ambientes de aprendizaje que están en constante evolución (Vásquez y García, 2022).

La digitalización ha evolucionado de ser un apoyo adicional a convertirse en un elemento esencial en el proceso educativo. Las plataformas de aprendizaje, los recursos interactivos, las bibliotecas en línea y los entornos colaborativos facilitan una educación más accesible y adaptada a las necesidades individuales. No obstante, este progreso trae consigo desafíos importantes:

- Desigualdad digital. No todos los estudiantes tienen las mismas oportunidades para acceder a dispositivos y conexión a internet, factores económicos lo impiden.
- Exceso de información. El acceso ilimitado a materiales puede provocar confusión y falta de dirección de no llevarse un adecuado control por parte de los docentes.
- Capacitación docente. Es necesaria una formación constante para implementar las herramientas digitales de manera efectiva en la enseñanza, en muchas instituciones educativas el personal docente presenta resistencia a los procesos de formación.

El papel del docente en este panorama implica integrar la tecnología con un enfoque crítico, evitando depender plenamente de ella y enfocándose en fomentar las habilidades digitales en los estudiantes. No obstante, el proceso trae consigo desafíos significativos, tales como la brecha digital, la formación docente, la garantía de equidad, la necesidad de nuevas políticas institucionales y

la gestión ética de la información, los cuales deben ser abordados para asegurar una educación de alta calidad y verdaderamente inclusiva en la era digital.

La inteligencia artificial en la educación

La inteligencia artificial en el ámbito educativo marca un cambio radical que influye tanto en los métodos de enseñanza como en la administración escolar en todo el mundo. Esta tecnología facilita un aprendizaje personalizado, ajustando herramientas y técnicas a las necesidades individuales de cada estudiante mediante sistemas de tutoría inteligentes, análisis de información, identificación de patrones de conducta y asistencia automática más allá del aula (Arteaga et al., 2025). Entre sus contribuciones fundamentales se incluyen la mejora en atención, memoria, habilidades para resolver problemas, pensamiento crítico e inclusión, incluso en entornos con escaso acceso a maestros capacitados.

No obstante, la incorporación de la inteligencia artificial en la educación presenta varios retos. Existe preocupación por la desigualdad en el acceso a la tecnología, la seguridad de la información, la propiedad de los contenidos creados por inteligencia artificial, el prejuicio en algoritmos y la insuficiente formación de los docentes para utilizar estas tecnologías de manera efectiva y ética. Para que la inteligencia artificial pueda ser un recurso transformador, es necesario contar con políticas claras, una gobernanza ética, capacitación continua y un enfoque que priorice la inclusión y la justicia en la educación (Acevedo et al., 2025).

La llegada de la inteligencia artificial trae consigo un sinnúmero de oportunidades novedosas como la adaptación del aprendizaje, plataformas de tutoría en línea, el estudio de datos para identificar problemas desde el principio y la simplificación de las tareas burocráticas. Sin embargo, su uso plantea cuestiones éticas y educativas que no deben ser ignoradas como:

- **Sustitución contra apoyo.** La inteligencia artificial no puede reemplazar el aspecto humano de la enseñanza, como la empatía,

la inspiración o el soporte emocional que la figura del docente puede transmitir a los estudiantes.

- Prejuicios en algoritmos. Los sistemas de inteligencia artificial muestran los sesgos de los datos con los que han sido alimentados, lo que puede dar lugar a desigualdades.
- Seguridad de la información. El manejo de datos confidenciales de los estudiantes necesita ser regulado con políticas de protección rigurosas.

El reto del liderazgo docente ante la IA consiste en aprovechar sus beneficios como herramienta auxiliar, sin dejar de poner en el centro a las personas y asegurando una igualdad en el acceso. La inteligencia artificial en el ámbito educativo ofrece tanto oportunidades como desafíos, su capacidad para personalizar, ampliar el acceso y enriquecer los procesos educativos es inmensa, pero su efectividad se basa en una integración crítica, responsable y una actualización constante de todos los actores involucrados en la educación.

El aula híbrida como un nuevo modelo

El aula híbrida ha emergido como un modelo contemporáneo en la educación, que integra enfoques presenciales y en línea para proporcionar experiencias de aprendizaje más adaptadas, personalizadas y flexibles. Esta metodología no solo intenta combinar ambos tipos de enseñanza, sino que busca maximizar lo mejor de cada una, incentivando la participación activa del alumno, el aprendizaje autodirigido y la incorporación de tecnologías avanzadas para enriquecer la educación (Prince, 2021).

Entre sus principales beneficios se encuentran la capacidad de personalizar el aprendizaje, reducir las desigualdades educativas y promover la autonomía, permitiendo a los estudiantes llevar su propio ritmo y estilo de estudio. El aula híbrida también facilita el acceso a herramientas digitales, mejora la cooperación entre alumnos y profesores y responde de manera efectiva a las necesidades de diversos

contextos educativos, especialmente en situaciones de crisis o en áreas con escasas oportunidades de enseñanza (Navarrete, 2025). Sin embargo, su implementación también plantea dificultades:

- Diseño pedagógico complejo. Ya que el docente debe planificar contenidos adaptables a ambos entornos.
- Participación desigual. Pues algunos estudiantes se involucran más en la modalidad presencial y otros en la virtual.
- Carga laboral docente. Dado que preparar materiales y gestionar dos entornos exige mayor tiempo y esfuerzo, generando altos niveles de estrés por la acumulación de carga laboral.

Sin embargo, este nuevo modelo requiere una infraestructura tecnológica robusta, capacitación continua para los docentes y políticas inclusivas que ayuden a cerrar la brecha digital y asegurar una educación de calidad para todos los alumnos. El aula híbrida implica una transformación significativa que obliga a las instituciones a reconsiderar roles, metodologías y recursos, estableciendo un enfoque educativo más accesible, justo y relevante ante los retos del siglo XXI.

Inclusión y diversidad como eje del liderazgo pedagógico

La inclusión y la diversidad se presentan hoy como aspectos clave del liderazgo educativo, ya que forman la base de comunidades escolares justas y equitativas que pueden atender las necesidades de todos los alumnos, sin importar sus características, habilidades, género o procedencia. Este enfoque implica que el liderazgo educativo asume un compromiso claro con la equidad en la educación; promueve métodos flexibles, estimula la participación activa y fomenta un ambiente escolar que aprecia y enriquece su labor a través de la diversidad (Romero et al., 2025).

A través de la capacitación continua, la adaptabilidad del currículo y la gestión de prácticas colaborativas, los líderes educativos se convierten en agentes de cambio que ayudan a cerrar las brechas de desigualdad y aseguran el desarrollo integral, la integración y la

sensación de pertenencia de cada integrante de la comunidad educativa (Moreno et al., 2024).

La inclusión y la diversidad son elementos esenciales del liderazgo educativo en la actualidad, ya que garantizan la equidad y enriquecen la experiencia de toda la comunidad escolar. El liderazgo educativo inclusivo busca fomentar ambientes de aprendizaje donde cada alumno, sin importar su origen, habilidades o contexto cultural, tenga las mismas oportunidades para desarrollarse plenamente. Alcanzar esto requiere de estrategias flexibles, capacitación continua del profesorado y una cultura escolar que valore y potencie la diversidad como un motor de crecimiento y excelencia colectiva.

Un liderazgo que se enfoca en la inclusión no solo reduce las brechas educativas, sino que también disminuye la deserción escolar, fortalece la integración y promueve el éxito académico, especialmente para los estudiantes en situaciones de vulnerabilidad o con necesidades educativas específicas. Este enfoque requiere la adaptación de los planes de estudio, el uso de metodologías variadas y el aprovechamiento de herramientas tecnológicas para asegurar la participación y el aprendizaje significativo para todos. El liderazgo pedagógico inclusivo se caracteriza por la capacidad del docente para:

- Escuchar activamente a los estudiantes y comprender sus realidades.
- Detectar barreras de aprendizaje y participación, adaptando las metodologías cuando sea necesario.
- Empoderar a los estudiantes para que sean protagonistas de su proceso educativo.
- Trabajar colaborativamente con familias, colegas y comunidad, para crear redes de apoyo que fortalezcan la inclusión (Moreno et al., 2024).

La inclusión y la diversidad como fundamentos del liderazgo educativo transforman a toda la comunidad escolar, promoviendo la equidad, la justicia social y la calidad educativa, y preparando a los

estudiantes para enfrentar con éxito los desafíos de sociedades diversas e interdependientes.

Manejo de conflictos y construcción de ambientes de paz escolar

La gestión de conflictos y el fomento de entornos de paz en las escuelas son aspectos fundamentales para el liderazgo educativo en la actualidad. En lugar de considerarse meramente obstáculos a evitar, los conflictos en la escuela pueden transformarse en valiosas oportunidades de aprendizaje si se abordan con anticipación, métodos claros y herramientas de mediación efectivas. Un primer paso crucial para abordar conflictos es reconocer su presencia, determinar sus orígenes y los involucrados, intentando evitar que se intensifiquen mediante intervenciones prudentes y adecuadas (Zepeda, 2020).

Entre las prácticas aconsejadas, la comunicación clara se destaca, ya que busca enseñar a los alumnos a expresar sus sentimientos y necesidades de manera respetuosa, evitando acusaciones y confusiones. Para Santoya (2020) poder fomentar una escucha atenta y el respeto por el turno de palabra facilita la clarificación de puntos de vista, permitiendo que los estudiantes se sientan escuchados, lo cual promueve la empatía y fortalece el ambiente de confianza necesario para una convivencia armoniosa.

La mediación en el entorno escolar se ha vuelto crucial, donde un mediador neutral, ya sea un docente o un alumno entrenado, dirige el proceso permitiendo a las partes discutir, analizar el conflicto y hallar soluciones que sean satisfactorias para todos. Este procedimiento contribuye al desarrollo de habilidades comunicativas y de negociación, además de fomentar un sentido de colaboración y ayudar a prevenir disputas futuras, fortaleciendo así el sentido de justicia dentro de la comunidad educativa (Santoya, 2020).

El diseño y la ejecución de actividades en grupo también representan una estrategia valiosa para fomentar la paz en las escuelas. Los trabajos en equipo ofrecen a los estudiantes la oportunidad de cultivar confianza, solidaridad y capacidades para

resolver problemas de forma independiente, además de mejorar su autorregulación emocional y empatía. Evaluaciones de experiencias colectivas, sesiones de retroalimentación y actividades grupales promueven el aprendizaje sobre la convivencia y la gestión efectiva de desacuerdos.

La colaboración entre profesores, directores y, si es necesario, las familias, es fundamental para abordar los conflictos en un sentido integral. Contar con un plan de acción acordado, protocolos de intervención y seguimiento de acuerdos ayuda a establecer una cultura escolar basada en la responsabilidad compartida y una disciplina positiva. Asimismo, la capacitación continua en métodos de resolución de conflictos y educación emocional es clave para la efectividad de estas estrategias.

El establecimiento de una paz escolar sostenible se basa en la elaboración consciente de normas claras, justas y participativas, así como la promoción de una cultura institucional que respete la diversidad, fomente la participación democrática y valore el diálogo. De este modo, el docente líder actúa como un modelo a seguir, impulsando la ciudadanía activa, la resiliencia y el bienestar integral de la comunidad escolar.

Los conflictos en el ámbito escolar y sus estrategias para manejarlos

Los desacuerdos en el ámbito escolar pueden surgir en diferentes contextos, en primer lugar, suele ser entre alumnos, también entre alumnos y maestros, o entre docentes y familias. Las razones pueden variar desde diferencias de perspectivas, problemas de disciplina, desigualdades culturales y sociales, así como tensiones por el uso de tecnología o la convivencia en entornos mixtos. Lo esencial no es que no haya conflictos, sino la habilidad del entorno escolar para manejarlos de manera positiva, previniendo que se conviertan en violencia o exclusión. Se sugieren una serie de estrategias para el manejo de conflictos en el área educativa.

- Escucha activa. Prestar atención empática a las opiniones de todos los involucrados, mirando con atención a los involucrados

y mostrando el interés en resolver la situación. La escucha activa requiere paciencia y poder oír la exposición de todas las personas inmersas en el conflicto.

- Mediación escolar. Facilitar la comunicación y la búsqueda de acuerdos justos entre los alumnos, en esta instancia se deben generar el reconocimiento de las faltas y los compromisos que se deben adquirir por parte de los estudiantes que se ven relacionados en algún problema.
- Comunicación asertiva. Enseñar a manifestar pensamientos y sentimientos sin agresividad ni sumisión. Esta es una herramienta necesaria en la exposición de sentimientos y apertura a las emociones.
- Regulación emocional. Ayudar a los estudiantes a identificar y manejar sus emociones antes de actuar de manera impulsiva.
- Disciplina restaurativa. En lugar de imponer castigos, fomentar la reflexión, la reparación del daño y la responsabilidad compartida (Monta et al., 2025).

Más allá de la resolución de conflictos aislados, el propósito principal es crear una cultura de paz en la escuela. Esto conlleva generar un ambiente de respeto, colaboración y justicia, donde cada estudiante se sienta protegido y apreciado. Para lograr esto, el liderazgo docente debe:

- Fomentar valores de convivencia como la solidaridad, la tolerancia y la empatía.
- Definir normas claras y acordadas que refuercen la responsabilidad colectiva.
- Incorporar en el currículo proyectos relacionados con la educación para la paz y la ciudadanía, que impartan habilidades socioemocionales y de solución de conflictos.
- Estimular la participación estudiantil, de manera que los alumnos sean protagonistas en la creación de su propio clima escolar.

El abordaje de conflictos y la creación de paz enfrentan obstáculos significativos, la influencia de la violencia social en la escuela, la falta de formación docente en la resolución de conflictos, la presión académica que reduce el enfoque en habilidades socioemocionales, y la creciente complejidad de la convivencia en entornos digitales y redes sociales. Ante esto, el liderazgo educativo necesita una visión proactiva y transformadora, en lugar de una simple respuesta reactiva a los problemas.

Innovación y creatividad en los entornos educativos

La creatividad y la innovación son claves en la evolución de los sistemas educativos actuales. Estimular estas habilidades implica ir más allá de la mera transferencia de información, promoviendo el pensamiento crítico, la flexibilidad, la resolución de problemas y la creación de soluciones novedosas ante los desafíos de un mundo en constante cambio y conexión global. Educadores que piensan fuera de la caja crean experiencias de aprendizaje más colaborativas e inclusivas, apoyando la adopción de tecnologías nuevas, metodologías dinámicas y trabajo en equipo (Vásquez et al., 2025).

La creatividad en el ámbito educativo se refiere a cultivar actitudes como la curiosidad, la autonomía, la adaptabilidad, la originalidad y la confianza, características que preparan a los alumnos para asumir riesgos, enfrentar dificultades y encontrar caminos alternativos ante situaciones cotidianas. Desde una perspectiva de liderazgo educativo, impulsar la innovación requiere establecer una visión común, animar el aprendizaje en conjunto y crear una cultura institucional que aprecie el cambio, la experimentación y el aprendizaje derivado tanto de los aciertos como de los errores (Oliva, 2024).

Algunas de las estrategias que resultan efectivas para fomentar la creatividad y la innovación en la educación incluyen el aprendizaje basado en proyectos, la gamificación, el uso de realidad aumentada y virtual, la aplicación de metodologías activas y la integración de herramientas tecnológicas, siempre teniendo en cuenta

las necesidades y el potencial de cada estudiante. Estas tácticas no solo contribuyen al rendimiento académico, sino que también favorecen el desarrollo integral en los aspectos profesional y social (Vásquez et al., 2025).

La creatividad y la innovación se optimizan cuando profesores y alumnos colaboran en ambientes que promueven el pensamiento divergente, la cooperación y el uso inteligente del conocimiento. El liderazgo creativo del educador es crucial al desempeñar el papel de guía, incentivador del diálogo y la reflexión, y facilitador de experiencias de aprendizaje significativas para crear comunidades educativas receptivas y resilientes (Vizcaya, 2014).

A nivel organizativo, la innovación educativa abarca aspectos tecnológicos, metodológicos y humanos, transformando materiales, enfoques, recursos y relaciones para mejorar la calidad de la enseñanza y adaptarse a las exigencias de la sociedad actual. Cualquier cambio importante requiere, además, un liderazgo educativo comprometido, que sea capaz de superar resistencias y aportar valor tanto a la institución como a los grupos de interés externos.

La creatividad y la innovación son destrezas fundamentales para la educación contemporánea. Sin la creación intencionada de entornos que las favorezcan, las instituciones corren el riesgo de quedarse atrás en la formación de individuos preparados para enfrentar y moldear las realidades cambiantes del siglo XXI.



CAPÍTULO V

PERSPECTIVAS Y PROYECCIONES DEL LIDERAZGO DOCENTE



La dirección educativa está atravesando un cambio significativo, motivado por los desafíos y oportunidades que presenta la enseñanza en el siglo XXI. La agitación de las realidades escolares, junto con la llegada de nuevas tecnologías, los cambios en la cultura organizacional y las necesidades de una ciudadanía global requieren que los educadores lideren no solo en el aula, sino también como promotores de cambio en sus comunidades educativas (ProFuturo, 2024). Desde esta visión, el liderazgo educativo ya no puede restringirse a la administración convencional; debe orientarse hacia la creación de ambientes inclusivos, resilientes y creativos que se adapten a la incertidumbre y a la continua transformación social.

En este contexto, las metas del liderazgo docente se centran en el fortalecimiento de habilidades profesionales y emocionales, la mejora de competencias digitales y la promoción de la cooperación y un liderazgo compartido tanto dentro como fuera del entorno escolar. La literatura reciente resalta el crecimiento de enfoques de liderazgo adaptables, que se enfocan en establecer una visión clara, guiar el cambio pedagógico y unir equipos para alcanzar metas comunes, siempre bajo el principio de equidad y calidad educativa como fundamentos esenciales.

Un liderazgo efectivo necesita prever y gestionar desafíos como la salud mental y el bienestar de los docentes, la retención del talento, la incorporación de la inteligencia artificial, el aprendizaje híbrido y la creación de espacios laborales seguros y flexibles. Además, fomentar la autonomía profesional y la participación activa en redes colaborativas se consideran aspectos clave para avanzar el liderazgo docente hacia el futuro, impulsando la innovación y la mejora continua en los procesos de enseñanza-aprendizaje (Mendoza et al., 2023).

De este modo, la perspectiva actual del liderazgo docente promueve la descentralización, el trabajo en conjunto y la formación continua para enfrentar la complejidad educativa y atender las exigencias de una sociedad cada vez más diversa y tecnológica. Se vislumbran líderes comprometidos con la educación integral, la diversidad, la gestión ética y la responsabilidad social, listos para guiar las escuelas hacia la sostenibilidad, la equidad y la inclusión global.

Este capítulo propone una reflexión sobre las tendencias, proyecciones y requisitos que hoy definen el ejercicio del liderazgo docente. Analizar estas visiones es vital para establecer una educación transformadora donde la figura del docente líder sea el fundamento del desarrollo, la calidad y la equidad en todas las fases del sistema educativo.

Tendencias educativas y el nuevo rol del maestro

Las orientaciones educativas contemporáneas colocan al educador en el núcleo de un cambio profundo, caracterizado por la incorporación de la tecnología, la prioridad de las habilidades socioemocionales y la individualización del aprendizaje. El aula moderna no se ve más como un espacio rígido y convencional, sino como un entorno flexible donde se integran plataformas digitales, inteligencia artificial, aprendizaje colaborativo y metodologías activas. Este cambio exige que el docente adopte un papel que va más allá de ser un simple transmisor de información, transformándose en mentor, facilitador y agente de transformación (Guemez et al., 2024).

El nuevo papel del educador requiere ajustarse a la diversidad de entornos y alumnos, diseñando experiencias de aprendizaje que sean inclusivas y que atiendan a las necesidades especiales de cada persona. El docente actual debe estar capacitado para gestionar la diversidad cultural, reconocer la neurodiversidad y aplicar recursos innovadores que aseguren que nadie sea dejado atrás. La formación continua, el fortalecimiento de habilidades digitales y el dominio de enfoques de evaluación formativa se vuelven esenciales para lograr el éxito en la educación (Cervantes, 2024).

Tendencias como el aprendizaje adaptado, la utilización de inteligencia artificial generativa y la gamificación están creando nuevas oportunidades en la educación, permitiendo la personalización del ritmo, contenido y métodos a las peculiaridades de cada estudiante. A su vez, el educador se convierte en un líder de proyectos, creador de espacios colaborativos y promotor del pensamiento crítico,

la creatividad y el bienestar emocional tanto en el aula como en la comunidad educativa.

El liderazgo de los educadores en la actualidad también se vincula con la capacidad de innovar, acompañar a los estudiantes en la identificación de sus talentos y pasiones, y fomentar una cultura de aprendizaje continuo. Esto no solo implica conocer las tendencias tecnológicas, sino también adoptar una perspectiva ética y humanista que coloque al individuo en el centro de la experiencia educativa, forjando vínculos genuinos con los estudiantes y orientándolos hacia un desarrollo integral.

Las tendencias educativas posicionan al docente como un pilar esencial en una educación personalizada, innovadora y comprometida socialmente. El educador actual y del futuro cercano es un líder, un modelo a seguir, un acompañante y un motor fundamental en la creación de una escuela abierta al cambio, que se preocupa no solo por el rendimiento académico, sino por la formación integral de individuos y la construcción de sociedades justas, democráticas y resilientes.

Liderazgo docente frente a los modelos de calidad educativa (ISO, UNESCO, OCDE)

El liderazgo docente se presenta como un componente crucial para la implementación de modelos de educación de calidad fomentados por entidades internacionales como la ISO, la UNESCO y la OCDE. Estas directrices resaltan la necesidad de contar con líderes pedagógicos que estén bien formados y tengan una fuerte dedicación, capaces de dirigir procesos de mejora incesante, promover la equidad y abordar de manera efectiva los retos que enfrenta el ámbito escolar. De esta forma, las normativas y sugerencias globales enfatizan que la calidad educativa requiere de administradores y educadores que adopten roles de liderazgo basado en la ética, de manera distribuida y enfocados en resultados que sean medibles y duraderos en el aprendizaje (UNESCO, 2024).

Según Rodríguez et al. (2024) los lineamientos ISO para la dirección educativa (como la ISO 21001), el liderazgo abarca la creación de una visión compartida, la estimulación de la participación de todos los miembros de la comunidad educativa y la garantía de que los procesos de evaluación sean abiertos y eficaces, en consonancia con el mejoramiento de la institución. A su vez, la UNESCO resalta la importancia del liderazgo docente tanto en lo formativo como en lo social, subrayando que la preparación profesional, el compromiso ético y social, así como la habilidad para innovar, colaborar y manejar entornos diversos e inclusivos son vitales (UNESCO, 2024). Además, los informes de la OCDE indican que los sistemas educativos más eficaces otorgan mayor autonomía a las escuelas y refuerzan la profesionalización de los líderes docentes, lo que mejora tanto la administración como los resultados de aprendizaje.

Los criterios de calidad educativa también demandan la creación de una cultura de evaluación, el trabajo en equipo y el desarrollo de habilidades de liderazgo específicas, tales como la mediación en conflictos, la planificación curricular y la gestión participativa. Las experiencias exitosas evidencian que los líderes educativos que logran integrar la normativa internacional con su contexto local obtienen resultados más efectivos en el aprendizaje, la innovación y la cohesión dentro de la comunidad escolar (Bonilla et al., 2022).

La unión entre el liderazgo docente y los modelos de calidad educativa internacional radica en la creación de escuelas que sean reflexivas, resilientes y dispuestas a la mejora continua, donde el educador líder no solo supervise procesos, sino que también inspire visiones y fomente transformaciones profundas en función de una educación que sea equitativa y relevante para los desafíos globales y locales del siglo XXI.

A continuación, en la Tabla 3, que sintetiza y se comparan los principales modelos internacionales de calidad educativa (ISO, UNESCO y OCDE), destacando sus enfoques, características centrales e implicaciones concretas para el liderazgo docente. Esta visión integral permite comprender cómo cada modelo orienta las políticas institucionales y la práctica educativa, estableciendo marcos de

referencia para la mejora continua, la equidad, la inclusión y la preparación de los estudiantes ante los desafíos del mundo contemporáneo

Tabla 3
Modelos de calidad y el liderazgo educacional

Modelo	Enfoque de la calidad educativa	Principales características	Implicaciones para el liderazgo docente
ISO (International Organization for Standardization)	Estandarización y mejora continua de procesos.	Normas internacionales de gestión (ej. ISO 21001 para organizaciones educativas). Planificación, control y evaluación de procesos. Orientación hacia resultados medibles.	Alinear la práctica pedagógica a procesos organizacionales. Promover una enseñanza sistemática, organizada y evaluable. Mantener equilibrio entre eficiencia y flexibilidad pedagógica.
UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)	Educación inclusiva, equitativa y transformadora.	Derecho universal a la educación. Equidad, inclusión y diversidad cultural. Educación para el desarrollo sostenible, la paz y la justicia social.	Ser un agente de transformación social. Adaptar metodologías a la diversidad estudiantil. Impulsar valores éticos, de justicia y ciudadanía global.
OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico)	Competencias y rendimiento en un mundo globalizado.	Evaluaciones comparativas internacionales (PISA). Énfasis en habilidades aplicadas a la vida real. Competitividad y empleabilidad en el mercado global.	Fomentar pensamiento crítico, resolución de problemas y trabajo colaborativo. Equilibrar logros académicos con formación integral. Evitar la reducción de la educación a rankings y métricas.

Nota. Tomado y adaptado de Moscoso (2024). Análisis comparativo de modelos de gestión de la calidad: una propuesta centrada en las universidades.

El rol del docente en la construcción de escuelas sostenibles y humanistas

El educador tiene una importancia fundamental en la creación de instituciones educativas sustentables y centradas en el ser humano, actuando como un factor de cambio que vincula el aprendizaje académico con la formación en valores y la responsabilidad social a nivel global. Su función va más allá de simplemente enseñar contenido, ya que se enfoca en el desarrollo integral de los estudiantes, fomentando habilidades necesarias para la vida, la equidad social, el respeto por los derechos humanos y la protección del entorno. En la actualidad, los profesores son ejemplos de equidad, inclusión y ética, con la tarea de promover una educación que combine calidad con sostenibilidad y dignidad humana (Mostacero et al., 2023).

De acuerdo con Burgos et al. (2020) las tendencias actuales, el educador debe ser un facilitador en el aprendizaje y organizar experiencias que impulsen la reflexión crítica, el protagonismo del alumno y el desarrollo de una ciudadanía global que reconozca los retos ecológicos y sociales del siglo XXI. Esto significa guiar procesos educativos que favorezcan ambientes colaborativos, la solución de problemas reales y el establecimiento de una convivencia basada en el diálogo, la solidaridad y la resolución pacífica de conflictos. Por lo tanto, los maestros ayudan a que las escuelas se conviertan en lugares de crecimiento, inclusión y desarrollo sostenible para toda la comunidad.

El enfoque humanista demanda que el educador estimule la autonomía, la creatividad y la búsqueda de sentido personal, reconociendo la diversidad y promoviendo aprendizajes que sean relevantes y contextualizados. La educación centrada en el ser humano y la sostenibilidad no puede progresar sin la dedicación y el ejemplo de educadores comprometidos, quienes inspiran, apoyan y motivan a los estudiantes a descubrir y desarrollar sus habilidades para el beneficio de la sociedad. Así, el educador se transforma en un impulso clave para las transformaciones sociales, culturales y ecológicas necesarias en la actualidad (Uyaguari, 2024).

Por otro lado, el desafío ético en la labor docente radica en la formación de individuos íntegros, responsables y solidarios. Las escuelas centradas en el ser humano y en la sostenibilidad requieren maestros que sepan fusionar la exigencia académica con la humildad, la empatía y un sentido de justicia, proyectando un liderazgo pedagógico que fomente el respeto, la equidad y la convivencia democrática en todos los niveles de enseñanza. El docente debe proporcionar actividades que promuevan la colaboración, el compromiso social y la conciencia ambiental, fortaleciendo la identidad de los estudiantes como ciudadanos responsables y activos.

Por consiguiente, la función del docente en este proceso es irremplazable: su ejemplo, acciones y visión generan cambios concretos en la forma en que la escuela entiende su papel en la sociedad, alineándose con la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Mediante un liderazgo ético y humano, la vocación de servicio y la innovación en su práctica educativa, el maestro se convierte en un verdadero constructor de escuelas que educan para la vida, la sostenibilidad y el bienestar global.

CONCLUSIONES

La parte final de este libro sintetiza la riqueza y complejidad del liderazgo educativo como un elemento esencial para cultivar una educación transformadora, inclusiva y pertinente en la actualidad. A lo largo de las páginas, se ha sostenido que el liderazgo en la enseñanza abarca mucho más que tareas administrativas o requisitos en la institución: encarna la oportunidad de generar una influencia positiva y ética en los alumnos, en el entorno escolar y en la sociedad.

El examen de diversos enfoques y maneras de liderar transformacional, democrático, servicial, situacional, entre otros indica que el liderazgo educativo genuino requiere flexibilidad, creatividad y una perspectiva humanista centrada en el desarrollo integral del estudiante. Solo un liderazgo accesible, reflexivo y comprometido puede enfrentar de manera efectiva las demandas de la globalización, la digitalización, la diversidad, la inclusión y la presión por cumplir estándares educativos internacionales de calidad.

Asimismo, el libro ha destacado la relevancia de aspectos como la ética profesional, la resolución de conflictos, la gestión de la diversidad y el rol del docente como promotor de la paz y agente de cambio social. El liderazgo docente en el siglo XXI demanda formación continua, colaboración y la firme creencia de que la escuela es, ante todo, un lugar para el desarrollo humano, la creatividad y el ejercicio completo de la ciudadanía.

Por último, es evidente que la proyección del liderazgo docente está íntimamente relacionada con la creación de escuelas sostenibles, comunidades inclusivas y proyectos educativos que dan prioridad a la calidad, la equidad y el bienestar de todos los involucrados. Convertirse en un líder educativo no es un objetivo final, sino un proceso continuo de aprendizaje, autocrítica, inspiración y servicio.

Como cierre, este libro desea inspirar a los lectores docentes, directores, formadores y estudiantes a aceptar el desafío de liderar con autenticidad y pasión, reconociendo que, en cada aula y en cada comunidad, son los educadores quienes dejan una huella perdurable

en el futuro y en la creación de una sociedad más justa y esperanzadora.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo, M., Cabezas, N., La Serna, P., & Araujo, S. (2025). Desafíos y oportunidades de la inteligencia artificial en la educación superior latinoamericana: una revisión sistemática de la literatura. *Revista InveCom*, 6(1), 1–10. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15508755>
- Arteaga, E., Sinchi, F., Ruiz, H., Valarezo, N., Suárez, V., & Mora, C. (2025). La inteligencia artificial en la educación: desafíos y oportunidades. *Revista de Desarrollo del Sur de Florida*, 6(5), e5219. <https://doi.org/10.46932/sfjdv6n5-006>
- Avendaño, W., & Guacaneme, R. (2016). Educación y globalización: una visión crítica. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 16(30), 191–206. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&id=S1657-89532016000100014
- Bedoya, G., Guerra, L., Bastidas, V., Díaz, C., & Planta, J. (2024). Educación y tecnología digital. *CID-Centro de Investigación y Desarrollo*. https://doi.org/10.37811/cli_w1041
- Benalcazar, C., Zambrano, P., Torres, A., Sarango, M., Martínez, M., & Guerrero, E. (2025). Liderazgo educativo: análisis integrado. *Revista InveCom*, 5(2), e502020. <https://doi.org/10.5281/zenodo.12812587>
- Bernate, J., & Vargas, J. (2020). Desafíos y tendencias del siglo XXI en la educación superior. *Revista de Ciencias Sociales*, 26(2), 141–154. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7599937>
- Blanco, L. (2024). Liderazgo educativo en un mundo global: la evolución hacia un liderazgo ético servicial. *Educação*, 47(1), e46661. <https://doi.org/10.15448/1981-2582.2024.1.46661>

- Bolívar, A. (2010). El liderazgo educativo y su papel en la mejora. *Psicoperspectivas*, 9(2), 9–33. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol9-Issue2-fulltext-112>
- Bonilla, M., León, J., Baque, J., Johnson, G., & León, A. (2022). Liderazgo docente para mejorar la calidad educativa. *South Florida Journal of Development*, 3(6), 6443–6468. <https://doi.org/10.46932/sfjdv3n6-008>
- Borjas, R., Suárez, G., Ávila, A., & García, R. (2016). Liderazgo transformacional en la docencia universitaria. *Revista de Formación Gerencial*, 15(2), 141–149. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8519024>
- Burgos, G., Pico, L., & Vélez, G. (2020). El maestro y la educación sostenible 2030. *Cienciamatria*, 6(10), 609–624. <https://doi.org/10.35381/cm.v6i10.241>
- Caballero, A. (2024). Liderazgo educativo en la sociedad del conocimiento. *Alternancia*, 6(11), 27–41. <https://doi.org/10.37260/alternancia.v6n11.2>
- Cabrera, R. (2023, septiembre 1). El impacto de la globalización en la educación. *Rededuca*. <https://www.rededuca.net/blog/educacion-y-docencia/globalizacion-educacion>
- Cajamarca, M., Pulig, S., & Alcívar, J. (2024). Liderazgo transformacional en el desempeño docente. *Revista Científic*, 9(33), 276–298. <https://doi.org/10.29394/scientific.issn.2542-2987.2024.9.33.13.276-298>
- Carrillo, C., Moscoso, D., González, L., & Toalombo, M. (2025). El liderazgo educativo en el proceso de aprendizaje. *Revista InveCom*, 5(1). <https://doi.org/10.5281/zenodo.11062696>
- Carrillo, D., Sani, B., Falconí, A., & Castillo, C. (2024). Liderazgo y clima organizacional. *Revista Científic*, 9(Esp.3).

https://indteca.com/ojs/index.php/Revista_Scientific/article/view/572

- Casique, A., & González, M. (2023). Liderazgo transformacional y transaccional docente. *Ciencias Administrativas*, 9(1), 128–143. <https://doi.org/10.46443/catyp.v9i1.325>
- Castillo, G., Sailema, J., Chalacán, J., & Calva, A. (2023). El rol docente como guía del aprendizaje. *Ciencia Latina*, 6(6), 13911–13922. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i6.4409
- Cervantes, C. (2024). Rol del profesor universitario post-COVID. *RIDE*, 14(28). <https://doi.org/10.23913/ride.v14i28.1804>
- Condeso, S., Castillo, F., Cuenca, N., Otero, P., & Quenema, C. (2025). Innovación y digitalización educativa. *Revista InveCom*, 5(4), e504114. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15091336>
- Cuesta, O., & Moreno, E. (2021). Concepto de liderazgo educativo. *Sofía*, 17(1), 84–99. <https://doi.org/10.18634/sophiaj.17v.1i.1010>
- Del Salto, V., Fernández, A., & Pachar, M. (2019). Liderazgo educativo y desempeño docente. *Ciencia Digital*, 3(1), 257–271. <https://doi.org/10.33262/cienciadigital.v3i1.287>
- Del Toro, J., & Henriques, A. (2024). Formación del liderazgo institucional. *Revista Transdisciplinaria*, 4(1), 6–11. <https://revista.excedinter.com/index.php/rtest/article/view/108>
- Díaz, R., Gallardo, K., & Velarde, D. (2023). Formación docente en competencias globales. *Sinéctica*, 60, e1469. [https://doi.org/10.31391/s2007-7033\(2023\)0060-007](https://doi.org/10.31391/s2007-7033(2023)0060-007)
- Equipo Editorial Etecé. (2025). Democracia en la escuela. *Enciclopedia de Ejemplos*. <https://www.ejemplos.co/10-ejemplos-de-democracia-en-la-escuela>

- Equipo Editorial Indeed. (2025). El liderazgo democrático y sus características. *Indeed*.
<https://www.indeed.com/orientacion-profesional/desarrollo-profesional/liderazgo-democratico-caracteristicas>
- ESIC Escuela de Negocios y Marketing. (2025). ¿Qué es el liderazgo situacional? Características y ventajas. *ESIC*.
<https://www.esic.edu/rethink/business/liderazgo-situacional-que-es-caracteristicas-y-ventajas-c>
- Fabré, B. (2024). Liderazgo autoritario versus liderazgo dialógico. *Periódico Educación*.
<https://periodicoeducacion.info/2024/10/06/liderazgo-autoritario-vs-liderazgo-dialogico>
- Farías, V., Saucedo, R., Herrera, A., & Fuentes, M. (2022). El papel del docente en la sociedad. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes*, 13(2), 5–15.
<https://doi.org/10.37843/rted.v13i2.238>
- Fernández, C., & Villavicencio, C. (2016). Mediación docente desde Paulo Freire. *Fides et Ratio*, 12(12), 47–60.
http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&id=S2071
- Fuentes, D. (2019). Función mediadora del docente y la intervención educativa. *Multi-Ensayo*, 5(9).
<https://doi.org/10.5377/multiensayos.v5i9.9428>
- Gajardo, J., & Ulloa, J. (2016). Liderazgo pedagógico: conceptos y tensiones. *Líderes Educativos*.
<https://www.lidereseducativos.cl/wp-content/uploads/2017/01/NT-6.pdf>
- García, D. (2021). El papel del docente en el contexto actual. *Gaceta UAEH*.
<https://www.uaeh.edu.mx/gaceta/3/numero27/mayo/papel-docente.html>

- Grupo Castilla. (2025). Liderazgo situacional en gestión institucional. *Grupo Castilla*.
<https://www.grupocastilla.es/liderazgo-situacional>
- Guemez, M., Zamudio, P., & Reza, R. (2024). Tendencias para la educación global. *Ciencia Latina*, 8(1), 5990–6014.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i1.9948
- Ibarra, G. (2021). Ética docente y del cuidado en la educación. *RICSH*, 10(19), 284–306.
<https://doi.org/10.23913/ricsh.v10i19.243>
- Iglesias, C. (2024). Liderazgo participativo docente en educación remota. *Episteme Koinonía*, 7(1), 168–185.
<https://doi.org/10.35381/e.k.v7i1.3729>
- Iturrizaga, I. (2022). Características de un educador líder. *Universidad Continental*.
<https://blogposgrado.ucontinental.edu.pe/seis-caracteristicas-educador-lider>
- Juarez, P., Sosa, L., Ruiz, A., & Gómez, K. (2023). Liderazgo docente en postpandemia. *Koinonía*, 8(1), 577–589.
<https://doi.org/10.35381/r.k.v8i1.2819>
- Kung, C., Noriega, E., Huarmiyuri, A., & Romero, N. (2024). Transformación educativa en la era digital. *Editorial ALEMA*.
<https://editorialalema.org/libros/index.php/alema/articloe/view/33>
- Lino, I., & Medina, R. (2025). Pensamiento crítico y ciudadanía digital. *593 Digital Publisher CEIT*, 10(3), 1285–1297.
<https://doi.org/10.33386/593dp.2025.3.3199>
- Manzanilla, H. (2024). ¿Qué es el liderazgo educativo? *VHM*.
<https://victorhugomanzanilla.com/liderazgo-educativo>

- MasterClass. (2022). Liderazgo democrático. *MasterClass*.
<https://www.masterclass.com/articles/democratic-leadership>
- Maureira, O., Rojas, A., & Carrasco, A. (2024). Liderazgo escolar y desarrollo profesional docente. *Saberes Docentes*.
[https://saberesdocentes.uchile.cl/...](https://saberesdocentes.uchile.cl/)
- Mejía, N. (2021). Gestión educativa y liderazgo transformacional. *Revista Publicando*, 8(29), 79–86.
<https://doi.org/10.51528/rp.vol8.id2191>
- Mendoza, A., Guadamud, J., González, R., Saavedra, K., & Vera, M. (2023). Perspectivas del liderazgo educativo. *Ciencia Latina*, 7(5), 9796–9805.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i5.8543
- Monta, M., Zambrano, A., Espinoza, S., Vera, A., & Jiménez, J. (2025). Inteligencia emocional en el entorno escolar. *Prosperus*, 2(2), 53–66.
<https://doi.org/10.63535/ob403v38>
- Moreno, L., Dioses, L., Guerrero, H., Calderón, D., & Fuster, D. (2024). Liderazgo pedagógico inclusivo y discapacidad. *Revista InveCom*, 4(2).
<https://doi.org/10.5281/zenodo.10839486>
- Moscoso, B., Pulla, C., Minchala, W., & Castro, D. (2024). Modelos de gestión de calidad universitaria. *Revista UISRAEL*, 11(2), 63–80.
<https://doi.org/10.35290/rcui.v11n2.2024.1065>
- Mostacero, M., Cárdenas, B., Chamorro, M., & Dávila, D. (2023). Educación humanista y rol docente. *Revista de Filosofía*, 40(103), 191–201.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.7565773>

- Muñoz, A., & Arévalo, H. (2025). Liderazgo transformacional en entornos virtuales. *SAGA*, 2(1), 151–163. <https://doi.org/10.63415/saga.v2i1.38>
- Navarrete, G. (2025). Impacto de aulas híbridas en el aprendizaje. *Ciencia Latina*, 9(2), 8561–8572. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i2.17584
- Ochoa, M. (2025). Liderazgo educativo y desarrollo profesional docente. *Edifice*. <https://edifice.io/es/noticias/liderazgo-educativo>
- Oliva, C. (2024). Creatividad e innovación educativa. *LinkedIn*. <https://www.linkedin.com/pulse/...>
- Ortega, C. (2024). Liderazgo de servicio: ventajas y características. *QuestionPro*. <https://www.questionpro.com/blog/es/liderazgo-de-servicio/>
- Oyala, M. (2024). Liderazgo transformacional en instituciones educativas. *Horizontes*, 8(35), 2533–2544. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i35.886>
- Pizarro, E., & Villa, A. (2024). Liderazgo de servicio y Greenleaf. *Boletín Repide*, 13(9), 113–131. <https://doi.org/10.36260/jd4zq912>
- Prince, A. (2021). Aulas híbridas y transformación educativa. *Podium*, 39, 03–120. <https://doi.org/10.31095/podium.2021.39.7>
- ProFuturo. (2024). Informe GEM 2025: liderazgo educativo. *ProFuturo*. <https://profuturo.education/observatorio/tendencias/...>
- Ramírez, D., Solano, K., & Rueda, L. (2023). Responsabilidad social docente. *Revista Venezolana de Gerencia*, 28(102), 665–679. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.28.102.14>

- Ramos, G., & López, A. (2019). Formación ética docente. *Estudios Pedagógicos*, 45(3), 185–199. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052019000300185>
- Recalde, G. (2022). Gestión educativa y liderazgo en Ecuador. *Ciencia y Educación*, 3(5), 32–42. <https://www.cienciayeducacion.com/...>
- Rico, M., & Ponce, A. (2022). El docente del siglo XXI. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 27(92), 77–101. <http://www.scielo.org.mx/...>
- Rodríguez, C., Orozco, B., & Rodarte, F. (2024). Gestión educativa y liderazgo escolar. *CEMYS*, 11(21). <https://www.cemys.org.mx/...>
- Rodríguez, Y. (2024). Liderazgo pedagógico. *Ciencia Latina*, 8(4), 552–566. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.12298
- Romero, P., Portilla, A., Lema, J., & Yanez, K. (2025). Liderazgo inclusivo y equidad educativa. *Polo de Conocimiento*, 3(10), 2620–2632. <https://doi.org/10.23857/pc.v10i3.9206>
- Rosado, V., Granda, V., Bracho, P., & Granda, G. (2025). Liderazgo transformacional e impacto académico. *RECIHYS*, 3(1), 18–25. <https://doi.org/10.24133/recihys.v3.i1.4107>
- Ruiz, F., Barrionuevo, E., Villacres, M., & Estrella, M. (2023). Docente mediador y diseño educativo. *593 Digital Publisher CEIT*, 8(6-1), 37–47. <https://doi.org/10.33386/593dp.2023.6-1.2255>
- Sánchez, E. (2024). Liderazgo democrático y transformacional. *Revista Iberoamericana de Tecnología Educativa*, 3(1), 42–51. <https://unimeso.edu.mx/...>

- Santamaría, C., & Sánchez, M. (2011). Participación y liderazgo estudiantil. *Colombia Médica*, 42(2), 103–112. <http://www.scielo.org.co/...>
- Santoya, S. (2020). Convivencia y gestión de conflictos. *Estudios del Pacífico*, 1(1), 165–189. <https://revistas.uniclaretiana.edu.co/...>
- Satama, W., Benitez, C., Cuenca, A., & Velasco, A. (2024). Liderazgo transformacional inclusivo. *SAGA*, 1(4), 114–125.
- Serrano, E. (2025). Liderazgo escolar: revisión sistemática. *Portal de la Ciencia*, 6(1), 47–63. <https://doi.org/10.51247/pdlc.v6i1.481>
- Sulbarán, I. (2022). ¿Qué es liderazgo educativo? *Tiffin University*. <https://global.tiffin.edu/blog/en-que-consiste-el-liderazgo-educativo>
- Terzakyan, T. (2025). Liderazgo situacional. *Deel*. <https://www.deel.com/es/blog/liderazgo-situacional>
- UNESCO. (2024). Liderazgo en la educación. *UNESCO*. <https://www.unesco.org/gem-report/es/publication/leadership>
- Uniminuto. (2024). Competencias de los profesores del futuro. *Uniminuto*. <https://virtual.uniminuto.edu/blog/cuales-son-las-competencias-de-los-profesores-del-futuro>
- UNIR México. (2024). Liderazgo autocrático. *UNIR*. <https://mexico.unir.net/noticias/economia/liderazgo-autocratico>
- Universidad CESUMA. (2025). Liderazgo y gestión institucional. *CESUMA*. <https://www.cesuma.mx/blog/liderazgo-y-gestion-en-instituciones-educativas>

- Universidad Europea. (2021). ¿Qué es liderazgo educativo? *Universidad Europea*.
<https://universidadeuropea.com/blog/liderazgo-educativo>
- Universidad Magistram. (2024). Rol del docente en la sociedad actual. *Magistram*. <https://magistram.universidad/rol-del-docente>
- Uyaguari, J. (2024). Rol del docente tutor desde el paradigma humanista. *International Journal of New Education*, 13, 77–97. <https://doi.org/10.24310/ijne.13.2024.18843>
- Vásquez, S., & García, A. (2022). Digitalización y brechas educativas. *Teknokultura*, 19(2), 119–121. <https://doi.org/10.5209/TEKN.81157>
- Vásquez, T., Gonzales, E., & Jolay, J. (2025). Creatividad e innovación educativa. *Revista InveCom*, 6(1), e601104. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15624239>
- Vizcaya, M. (2014). Liderazgo educativo en la formación docente. *Revista EDUCARE*, 18(3), 74–101.
- Zepeda, M. (2020). Conflictos escolares y rendimiento académico. *Revista RedCA*, 3(7), 82–100. <https://doi.org/10.36677/redca.v3i7.14703>

BIOGRAFÍA DE AUTORES



Alfonso Moisés Jiménez Pintado



Cristhian Paul Vargas Robalino



Adelita Benilda Pinto Yerovi



Guillermo José Bustamante García

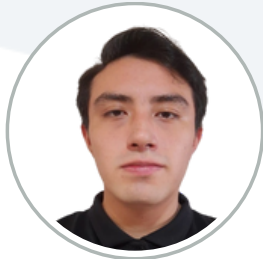


Ernesto Fabricio Polo Luna



Wellington Amado Andachi
Trujillo

BIOGRAFÍA DE AUTORES



Efrain Francisco Andachi Orozco



Fredy Vicente Samaniego Orellana



Thalía Monserrath Díaz Pardo



Cynthia Shakira Enriquez Fierro

BIOGRAFÍA DE AUTORES

Alfonso Moisés Jiménez Pintado

alfonso.jimenezpi@ug.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0000-3960-7553>

Cristhian Paul Vargas Robalino

cristhianrobalino.cr7@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0002-4780-6952>

Adelita Benilda Pinto Yerovi

pintoadela7@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0005-2051-6949>

Guillermo José Bustamante García

gjbustamante@tecnologicoloja.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0008-8737-6532>

Ph.D. Ernesto Fabricio Polo Luna

fpolo1972@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0002-6277-9112>

Wellington Amado Andachi Trujillo

wellingtonandachi@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0001-9132-9295>

Efrain Francisco Andachi Orozco

efrainandachi1312@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0008-1930-6313>

Fredy Vicente Samaniego Orellana

fsamaniego@tecnologicoloja.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0001-6394-6918>

Thalía Monserrath Díaz Pardo

monsetd123@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-6394-6918>

Cynthia Shakira Enríquez Fierro

cyenriquezfi@uide.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0002-5389-9892>



Liderazgo y roles del docente en la educación contemporánea es una obra que analiza de manera rigurosa el papel del educador frente a los desafíos actuales de la educación. El libro aborda el liderazgo docente como un componente clave para la mejora de la calidad educativa, superando enfoques limitados a la gestión administrativa y destacando su dimensión ética, social y transformadora. A lo largo de sus capítulos, se presentan los fundamentos del liderazgo educativo, los diversos estilos de liderazgo aplicados a la docencia y el rol del profesor como mediador del aprendizaje y formador de ciudadanía crítica. Asimismo, se examinan retos contemporáneos como la digitalización, la inteligencia artificial, la inclusión, la diversidad y la innovación pedagógica. Con un enfoque teórico-práctico basado en revisión bibliográfica y análisis de experiencias educativas, la obra se convierte en una guía valiosa para docentes y formadores interesados en fortalecer su liderazgo y responder a las exigencias de la educación del siglo XXI.



ISBN: 978-9942-7490-1-7



9 789942 749017